

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. José M. Tallada.—D. F. Sans y Bui-gas.—D. J. M. López Picó.—D. F. de Sagarra.—D. Buenaventura Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábá.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. Manuel Reventós.—D. Emilio Vallés

— SUSCRIPCIÓN —

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 4 de noviembre de 1911

Núm. 213

SUMARIO

El intervencionismo en la ética

por R. RUCABADO.

La Exposición de Higiene de Dresde, III.—La Higiene profesional,

por J. M. TALLADA.

Economía. — Consideraciones sobre los sindicatos capitalistas,

por AURELIO RAS. (Conferencia).

La Cuestión de la Moral Pública:

Película espiritual.—Réplica, por J. MARAGALL.—(Del *Diario de Barcelona*).

La Moral de la autoridad, por R.

La Semana:

LA BIBLIOTECA DE CATALUÑA, por R.

POLÍTICA ELECTORAL.—*La candidatura popular de Tarragona,* por R.

«BIBLIOFILIA».—*La obra de R. Miquel y Planas.—«Els Contes de Perrault», edición Miquel y Planas.*

LA REVISTA «MUSEUM».

SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE BARCELONA.—*Una exposición astronómica,* por SALVADOR RAURICH.

DE ARTE.—*Fayans Catalá.—Exposición de Enrique Casanovas,* por J. TORRES GARCÍA.

Escritores españoles:

Franciscanismo, por JUAN D. BERRUETA.

El intervencionismo en la ética

Tomo la pluma para explicar el intervencionismo en las cuestiones de ética social. Recientemente voces altísimas han acusado al intervencionismo de vanidad y vaciedad. Y otras voces, no tan altas, han visto en el intervencionismo unas simples formas policíacas, algo así como unas ordenanzas municipales para imponer burocráticamente la bondad á todos los ciudadanos y á sus actividades y pasatiempos. Y es justo declarar que si el intervencionismo fuese lo que estos últimos imaginan, tendrían plena razón los que abominan de la resolución de los problemas sociales por el instrumento de opiniones, procedimientos y entidades.

Paréceme que no es posible entablar discusión sobre la afirmación de que los hombres se mueven según las ideas que tienen en la cabeza; mayormente no dando á la palabra *idea* más valor que el literal. De la misma manera que un hombre prudente se gobierna según las ideas de justicia y moderación que componen su norma personal, un negociante especulador concentra su ideal en una suma de cosas materiales y reducidas, y por ellas se mueve y avanza. Y el dado á vicios y á soeces expresiones, cree que el placer ó la arrogancia procaz son inherentes á la virilidad, y mientras no se le demuestre y convenza de otra cosa, seguirá gobernándose por aquella creencia, por aquella idea.

Y así, el que se mueve y obra por rutina y mecánicamente, podemos afirmar que no tiene idea alguna en su cabeza, y este es el caso más frecuente.

Ya al principio de una modesta intervención personal me apresuré á consignar que la Moral era una cuestión de motivaciones, ó sea una cuestión de ideas, y que la reforma moral debía predicarse ante todo en el terreno intelectual. No vemos alrededor nuestro, en efecto, en todo lo que nuestra razón y nuestro sentido de la vida nos dice ser inarmónico y pervertido, más que efectos de falseamiento de ideas ó de carencia de ellas, y por esto consideramos que la suprema eficacia de la intervención será el obtener que nuestros afines cambien de ideas y se gobiernen por otras normas individuales, y esto no hay que esperar sino hablándoles al corazón y á la cabeza, pero

sobre todo á la cabeza, porque la cabeza manda siempre, y cuando los sentidos hablan, lo primero que hacen es convencer á la cabeza, es pervertir las ideas, es falsear la moral, pues el hombre que es inmoral á sabiendas y expresamente y con claridad de conciencia, es tal vez más raro de lo que parece.

No creo, lo he dicho muchas veces, en la virtualidad de otra propaganda que la que tiende á convencer á los individuos, hombre por hombre. La reacción mental que se origina al poner el hombre en contacto con fuertes ideas morales, ya verbal por la palabra, ya ejemplarmente con el ejemplo vital, ya por los ojos con la palabra escrita,—es un fenómeno de mayor eficiencia intrínseca que todas las coacciones de la ley y de sus ministros.

Pero, ¿cómo, de qué manera esta RENOVACIÓN DE IDEAS MOTRICES se haría? ¿Como conseguiremos que esta «convicción hombre á hombre» sea asegurada en cantidad suficiente para alterar la conciencia del país, si somos diez, veinte los iniciados, por intuición, al vivir noble y digno? ¿Qué ganará la ética de un pueblo numeroso y activo con la mera acción de desenvolvimiento lento y silencioso de diez, veinte oasis espirituales? Este *hombre á hombre* lo entendemos nosotros buscando los hombres donde estén, sugerirles nociones de vida, y sembrar en ellos, y para encontrarles echar al vuelo las voces y las simientes. ¿Hemos de esperar acaso á que la inspiración que nos mueve á nosotros se produzca espontáneamente en los demás y no hemos de determinar, de sugestionar el esclarecimiento de sus conciencias con esta inevitable, necesaria predicación en nombre del mal de todos, de la común necesidad?

Se ha dicho recientemente que lo social es un fantasma, pero,—positivistas y realistas de nosotros—jamás sabremos convencernos de ello y obrar teniendo en cuenta que *uno más uno es igual á cero*. Yo tengo mis necesidades, mi hermano otras iguales y el tercero otras, pues las palpamos y nos las comunicamos, y las lamentamos en junto, y si observamos que el mal ó el vacío se extiende más allá, tenemos derecho á afirmar que la *suma* de unas necesidades individuales es una necesidad social, y no es ningún aspecto vano. Y si yo no puedo

por mí mismo satisfacérmela porque está fuera de mi alcance, ¿quién podrá convencerme de que no hay que hacerme eco de la voz de los demás para vestir mi voz de Autoridad, que es el primer elemento de la eficacia?

No podemos comprender esta negación de lo colectivo, este inmolarse lo social en el altar del Espíritu, sacrificando con aquello una facultad integral del hombre. La sociabilidad es, en efecto, facultad excelsa del hombre, por la cual el hombre se multiplica y extiende, con imperiosidad y exigencia tales, que hasta para las necesidades más íntimas, más sutiles, más delicadas, más inmateriales y más profunda y esencialmente individuales, ha debido menester de una organización, de una entidad, de una colectividad, de una Iglesia, en suma.

El bien *puro* es, sí, la caridad practicada individuo á individuo, sea cual fuere su eficacia. Pureza de caridad individual existe en el miserable que parte sus mendrugos con otro más mísero todavía. Esto es el heroísmo, esto es la santidad, es el sacrificio, que nos señalan como tipos de referencia, pero más para que entendamos su sentido, que para que los copiemos á la letra. Porque el hombre, fatal, imperiosamente necesita de *poner orden* á esta caridad individual, de hacerla equitativa y eficiente y multiplicarla, porque así lo buscan los impulsos mismos de su inteligencia y de su corazón, y entonces necesariamente la caridad no es que se convierta en administración, sino que *se vale* de esta facultad articulable y sociable del hombre, de este instinto *económico* del hombre, tan unido á la naturaleza humana, que negarlo ó despreciarlo sería lo mismo que querer inutilizar ó mutilar á éste.

Lo mismo que con la caridad—esta necesaria *multiplicación económica* de la caridad—sucede en el terreno de la ética. Yo puedo esforzarme larguísimo años en vano para convencer á amigos y deudos de la mejora posible en su conducta, sin lograr con frecuencia otra cosa que vana indiferencia, pues mi opinión no valdría más que la de otro. Pero no será lo mismo cuando mis palabras sean echadas á volar y la semilla—buena ó mediocre—que yo lance sea recogida en ciertos corazones dispuestos, cuyo círculo de asentimiento constituirá mi apoyo, es decir, *mi autoridad*. Y esta autoridad es lo que hará que aquéllos, mis amigos y deudos, reciban impresión con probabilidad de mayor eficacia, porque sabrán que el *círculo de asentimiento* responde de la veracidad de mi palabra. Esto es un elemental proceso de Economía intelectual.

¡El ejemplo! *Ça va sans dire*. ¿Cómo sabríamos separarnos de la teoría de que el complemento y perfección del hombre justo es el apóstol? Pero no vale aquí tampoco decir que pierde valor y fuerza lo ético al socializarse, al exteriorizarse, al proclamarse en normas y modelo para el remedio de la necesidad de muchos...

«Haced como yo, que soy manso y humilde de corazón»—predicaba Cristo.—Claro está que es inevitable que algún ultrancista del más rígido individualismo exclamase:—Maestro: la mejor humildad es callarse y ser bueno y manso en silencio.—Pero, ¿veis como este individualismo tiene en su fondo el Pecado? Cristo prefirió *multiplicar* la eficiencia de su humildad, es, decir, *socializar* su propia virtud, sacrificando

lo que el teorizante llamase *pureza ética*, á un divino y ejemplar *practicismo*.

No. Aquella teoría es inseparable de nosotros, quienes luchamos para hacerla práctica y viva dentro de nosotros mismos, aun cuando siguiésemos un orden inverso y el apóstol determinase en nosotros el hombre vivo. ¡Oh, sí, esto es lo final y lo esencial: es el asegurar en provecho propio el mínimo de eficacia! pero, ¿por qué negar el valor humano de la multiplicación de esta facultad preciosa del hombre, que permite irradiar su espíritu, yendo á encontrar los espíritus afines, aun por encima de los lazos de la carne y de la sangre?

¿Percibís ahora el doble juego? El *mínimo*, lo más esencial, es el Individuo: la salvación; lo imprescindible es la vida, palabras y pensamiento del individuo; y luego la extensión, la multiplicación, la intervención, la socialización.

La Intervención en la ética es el imperialismo de un ideal ético individual, es la multiplicación, la expansión de la conciencia, expansión que tiene raíces en la vida y en la naturaleza humana, expansión que se manifiesta en la tendencia humanísima de la imposición, del *proselitismo*. Si lo colectivo, si eso de las necesidades plurales fuese algo ilusorio, no hubiesen existido apóstoles ni santos fundadores, ni órdenes, ni organización de las religiones positivas,—para hablar solo de lo más espiritual de dichas necesidades.

Porque, fijaos en que estos tecnicismos: *necesidad social, ética social, socialismo*, no son más que nombres nuevos aplicados á ideas y á motivaciones permanentes en la humanidad aunque progresivas en espíritu; no en cuanto al espíritu motor sino más bien en cuanto á la aplicación, como fué *socialista* la abolición de la esclavitud en el siglo XIX sin que los principios en que se apoyó fuesen otros que los permanentes del cristianismo.

Vamos á ver, ¿quién negará que la Prostitución de la mujer es un *mal social* enorme y que está fuera del alcance de la acción individual el acabar con él? En mi conciencia declaro que yo no he contribuído al fomento de ello ni de hecho ni con ideas; pero es evidentemente que esto no basta, aunque los que me rodeen estén, como yo, libres de remordimiento. El que el problema esté resuelto en *mi* círculo de convivencia personal, poco significa con relación al problema total. Yo *puedo multiplicar* mi acción y de hecho *la multiplico*, lanzándome á intervenir en otros círculos de convivencia, con la propaganda: y si pudiese lograr detener en su caída á una mujer esta no sería jamás obstáculo para que esta divina emanación del espíritu del hombre que es la palabra y las ideas, volasen á impresionar y á *cambiar las ideas* en otros cerebros y otros corazones, y atacase así el mal á la vez en sus dos elementos vitales: en un germen auténtico del mal, y en el ambiente mental que le da vida. Quien podrá decir que tal problema social es vano y fantástico y vana la segunda parte de mi actuación?

¿Quién duda de que hay que intensificar la acción individual? He empezado por decir que es lo esencial, lo primordial, el *mínimo*: porque al fin y al cabo es en el terreno individual, es dentro del *cerebro* de cada hombre y del *corazón* de cada hombre donde se resuelve todo en realidad. Porque es absolviendo *uno á uno* á los hombres caídos, como la Iglesia, la más espiritual organización socialista termina su

obra social. Jamás el confesor excluye el apóstol, ni el apóstol excluye al confesor, sino que se completan mutuamente.

Toda esta prevención contra la tendencia socializada proviene, en efecto, de la desconfianza contra el nombre material.

Nuestro socialismo no es más que una aplicación del cristianismo, una multiplicación de la ética cristiana (1), y si hemos adoptado una terminología distinta y convencional obedece á una necesidad de más gráfica expresión, porque socialismo contiene el concepto de la *máxima* actividad del individuo.

Es una incorporación del sentido humanista del cristianismo, intensificado con la dinámica de las necesidades agudas de la época presente,—que la cultura hace más vivas y palpables que en otros tiempos,—y se propone acabar con todo esta yedra, esta vegetación fungosa que la inacción de la conciencia religiosa popular ha dejado criarse encima, y que particularmente en el terreno de la moral, produce las pseudo-normas, la ética acomodaticia, las ideas convencionales, la frívola motivación de la vida.

Me dirán ahora que este echar á volar ideas es tarea cómoda al lado del esfuerzo personal eficiente y oculto, del trabajo positivo de mejorar á un hombre que individualmente se ejecute dentro modesto y corto radio de acción. Debo por pudor callar ante esta duda si sale de labios dignos, pero si es que se llega á decir esto en sentido *exclusivista*, se cierra el círculo vicioso, porque se llega donde salimos: á que es preciso empezarlo todo por el terreno de la ideas, de las normas, puesto que ellas gobiernan al mundo y hay que utilizar todos los recursos para este cambio transcendental de ideas. La prueba de esta necesidad es que esta acusación que se lanza al socialismo se *hace también lanzando á volar ideas*, escribiendo en la prensa, ó sea, utilizando el mismo proceso, el mismo fenómeno de convicción social, de intervención de que se abomina.

* *

Hay que utilizar todos los medios para la propaganda y la infiltración de las ideas. La simple propaganda es el intervencionismo platónico. Cuando el intervencionismo es más que platónico y se encamina á la eficiencia, se vuelve práctico y deviene creación, organización, tendiendo irresistiblemente á *gobierno*. No olvidemos que en esta *organización para lo espiritual* se demuestra la superioridad de las facultades humanas: es una de las glorias del hombre sobre la tierra.

Entidad, colectividad, ley, nación, municipio, opinión, campaña, información, procedimiento; el Intervencionismo verdaderamente espiritualizado no cifra en esto su fin y sería insensato suponerlo, sino que se vale de todo esto como instrumentos: el fin es el hombre, no puede ser otra cosa. La condición humana exige el servicio de todos estos mecanismos y vehículos transmisores, depósitos de doctrina y de ley, medios de relación de los espíritus, puntos de apoyo y señales de asambleas; si nos

(1) Aun los ultrancistas del Estatismo aceptan esta filiación. Luis de Zulueta al decir (n.º 214; p. 686) que el estatismo realiza la unión del ideal cristiano y el helénico, se refería, con esto último al ideal estético de la vida humana, pero con la primera no podía significar otra cosa que del cristianismo se sacaría el *contenido ético* del Estado.

son necesarios y físicamente indispensables: ¿por qué renegar de ellos? Al contrario, acentuar nuestro espiritualismo para evitar que el mecanismo nos absorba.

Si la sociedad humana no constase más que de veinte ó treinta personas, de manera que la voz de cada uno fuese oída plena y claramente, en su integridad de tono, acento é inflexión, por todos los demás, todos los problemas estarían resueltos y holgarían leyes, medios de relación y aún la misma escritura. Porque todos sabéis que la escritura es una cosa inferior á la palabra. Pero ¿prescindiremos de la escritura en holocausto á la pureza de la Palabra hablada?

Por esto cuando en nuestro intervencionismo nos valemos de este instrumental y pedimos leyes y entidades por medio de cuestionarios y campañas, no solamente no perdemos nunca de vista lo accesorio, lo elemental, de todo ello, lo puramente *auxiliar y complementario* de la misma acción coercitiva, sino que también y preferentemente nos valemos de todo ello como *pretexto* para comunicar afirmar, apoyar, estructurar, y dar incremento á la labor individual de convicción, de intervención de ideas. Por ejemplo: los espíritus agudos han adivinado ya que en esta actividad de pedagogía que caracteriza el momento presente, la pedagogía no es más que un pretexto, para dar á la acción de las ideas una trayectoria refleja pero tal vez más eficaz que la directa. Si hablamos en nombre de la Escuela, de la *maxima reverentia* que al niño se debe, es principalmente para que el hombre se forme dentro de si mismo *un espíritu reverente*, lo cual no estorba, sino por cierto corrobora la acción de los que estimulen directa y personalmente el espíritu reverente del Hombre *en nombre del Hombre mismo*.

Lo triste es cuando se toma la entidad, el procedimiento, la ley, la doctrina, como fin. Y este peligro existe realmente y explica, sino justifica la alarma de algunos espíritus celosos de su personalísima pureza. Cuantos y cuantos son los que en el terreno del intervencionismo ético cifran en las fórmulas administrativas y materiales todo su ideal de reforma moral, pensando que una vez obtenidas, ya no será necesario preocuparse más de ello, como si este instrumental hubiese de moverse y aplicarse

automáticamente.—Lo mismo sucede en el terreno religioso: cuantos y cuantos se contentan con que la Religión se siente majestuosa en el solio del Estado, sin ocuparse de su reinado verdadero en el fondo de las conciencias y de los corazones!

Nosotros tenemos fé en todo lo articulado y organizado pero á condición de que esté en manos de hombres vivos. ¡Siempre arriba la supremacía del Espíritu! El instrumento—digamos—la ley es necesaria, pero es inútil sin espíritu ardiente en los hombres. No maldigamos el instrumento. Llenémoslo de espíritu y será bendecido y útil y eficiente y será el auxiliar más valioso de nuestra acción personal, de nuestra *caridad pura*.

No, nuestra moral no es contenible en fórmulas burocráticas, y se equivocan los que así lo conciben. Al contrario, las fórmulas burocráticas son un fragmento necesario, sí, pero secundario, de nuestra moral. Es un axioma el que toda opinión tiende á gobernar, y los intervencionistas profesan á este lema peculiar devoción. Y tendemos francamente á gobernar no por cierto para imponer la ética, lo cual sería ineficaz y contradictorio, sino para *quitar los obstáculos* á la propaganda de las ideas éticas. No seremos por lo tanto tan insen-

satos que releguemos lo que podemos llamar *el intervencionismo legal*, á la libre interpretación burocrática, la policiaca ó consistorial mayormente cuando estos elementos no son aún poseedores del espíritu. Si el instrumento no se pone al servicio real y directo del Espíritu sería en efecto estorbo inútil. Entiéndase pues, que allí donde está el espíritu, allí estará el gobierno, y esto lo mismo en moral que en hacienda, lo mismo en urbanización que en cultura. Porqué todo este instrumental, todo este gobierno sería vano sino tomásemos garantías de eficacia. La eficacia es el valor supremo de la bondad de las cosas y de las ideas.

Este mismo escrito, en que yo he derramado toda mi buena intención personal será inútil y perdido si no logra afianzar y reforzar un poco más las ideas de los que luchan y trabajan para *Ética íntegramente*.

Pero, si lo consigo, creeré haber hecho obra positiva de mejora humana, acaso microscópica, mejor ó peor, mayor ó menor, que la acción directa y callada, pero nunca contradictoria, nunca merecedora de que en nombre de esta, me la combatan, derriben ni condenen.

R. RUCABADO

La Exposición de Higiene de Dresde

III

La higiene profesional

Es indudable que la concentración en la industria moderna, que el tránsito, desde el artesanado á la fábrica, ha obligado á multitud de personas á vivir en malísimas condiciones higiénicas. Prescindiendo ya de que por el establecimiento de multitud de industrias en las ciudades, los trabajadores se han visto obligados á tener habitaciones impropias de seres humanos, por la carestía de los terrenos y por la consiguiente elevación de los alquileres, y fijándonos solamente en lo que de una manera directa se refiere á la vida profesional, la fábrica moderna, que en su interior puede contener maravillas técnicas, máquinas y disposiciones generales admirables, no es un modelo, no ya de estética, sino tampoco de lugar en que los pulmones puedan respirar aire puro y los ojos tener la luz necesaria, y las orejas no oír ruidos molestos, etc., etc.

Mas, como sucede en multitud de ocasiones y para multitud de asuntos, el mal llevaba ya en germen el remedio y así es, merced á la misma organización de la fábrica, á su propia esencia, que se debe el que la higiene haya podido introducir en ella el resultado de los estudios de sus cultivadores, modificaciones y reformas para las cuales está cerrado el campo del trabajo á domicilio, que para mucho era un ideal al que había de encaminarse, aun haciendo desaparecer las fábricas. Y así vemos como hoy ya están resueltos casi todos los problemas de higiene que la producción moderna planteaba y que más ó menos lentamente, por la influencia de las ideas y por la coacción legal de los gobiernos, sus soluciones se van aplicando por doquier, y, en cambio, empiezan á preocupar las condiciones de habitación, aereación, absorción de gases y

de polvos venenosos, etc., de los trabajadores á domicilio.

La higiene profesional, que como conjunto de conocimientos algo metodizados es de origen relativamente reciente, si bien ha ido progresando al compás de la Higiene general, debe principalmente su desarrollo actual al movimiento social del siglo XIX, continuado en el presente, que, impulsado por ideas de religión, filantropía ó Justicia, ha hecho poner en las diversas capas de la sociedad un movimiento de amor hacia los humildes y ha dado nacimiento á la intervención de los poderes del Estado en asuntos á los que desde la revolución francesa se consideraban extraños.

Así, lo reciente de los progresos de esta rama de la Higiene, su creciente desarrollo y la importancia que para la sociedad en general tiene la salud de sus clases más numerosas, hacían muy interesante el estudio del material reunido en la sección correspondiente de la Exposición Internacional de Higiene celebrada este verano en Dresde.

Ocupaba la higiene profesional un pabellón aislado, de mediana capacidad, conteniendo en la parte central los estudios teóricos, y periféricamente las instalaciones industriales y una pequeña y poco importante sección de prevención de accidentes y de disposiciones para el bienestar del obrero.

El programa de la sección comprendía principalmente los siguientes extremos: *Condiciones fisiológicas del trabajo*.—Trabajo y consumo de materia.—Trabajo y fatiga.—Renovación de la capacidad de trabajo por la alimentación y por el reposo.—*Causas de alteración de la salud en el trabajo*—por los materiales (substancias venenosas, polvo, microorganismos).—Por las circunstancias inherentes al trabajo (clases de trabajo, tiempo y duración, estaciones corporales, trabajo excesivo de algunos órganos, tem-

Al Alcance de Todos



está el poder pasar el invierno sin sufrir las molestias é indisposiciones que causan los resfriados ó catarros nasales; y no es menester tomar las exageradas precauciones que muchas personas creen indispensables, al primer cambio del tiempo. Con sólo tomar la de tener á mano siempre una cajita de Pellets del Doctor Mackenzy, ningún catarro es temible ya que siempre

lo curarán en 24 horas, sin necesidad de hacer cama, ni de usar sudoríficos, ni perder tiempo. Los Pellets curarán el resfriado, mientras seguís vuestras ocupaciones diarias; harán cesar seguidamente el estornudeo, la destilación mucosa de la nariz, el lagrimeo, la pesadez y la modorrera; además curarán la propensión al catarro en todas aquellas personas que siempre cojen resfriados. Se venden en todas las buenas farmacias al precio de Ptas. 1'50 la caja.

peratura, iluminación, máquinas y útiles de trabajo).—*Alteración de la salud por las diversas profesiones.*—*Condiciones del trabajo desde el punto de vista de la higiene social.*—Trabajo de mujeres y niños.—Horas de trabajo y de reposo.—*Bienestar del obrero.*—Baños, cantinas, restaurants, cuidados á niños y adolescentes, etc.

Las condiciones especiales de peligro para la salud en que se ejerce la industria química, debido principalmente á las sustancias empleadas, hacían de la higiene en dicha industria una sub-sección de la higiene profesional, aunque situadas al lado de las salas á esta última referentes.

Como no es nuestra misión en estas columnas dar una idea de los procedimientos y disposiciones que la industria emplea para salvaguardar la salud de los obreros, bastará exponer á continuación los principales asuntos á que se referían las instalaciones.

Las enfermedades profesionales eran una de las materias más bien representadas. Tiene hoy día poca importancia por las tentativas que se hacen en multitud de naciones para incluirlas dentro del riesgo profesional. Aunque una enfermedad profesional es en el fondo un accidente del trabajo, ofrece no obstante características que, por lo menos, dificultan su consideración como á tales accidentes y su inclusión en las leyes que dan derecho al obrero á ser indemnizado por su patrono al sufrir un daño. Se comprende la atención que en ellas se ha puesto en esta sección de la Exposición. El Museo del Trabajo de Munich (*Königlich Bayrisches Arbeitermuseum*), el prof. Sommerfeld de Berlín, diversas cajas de enfermedad y la Clínica de las enfermedades profesionales de Milán junto con algunos médicos son los instaladores más importantes.

Se distinguen, separándolas en dos secciones las enfermedades contagiosas (Actinomicosis, tuberculosis, muermo, carburo etc.) y los trastornos que en los diversos órganos produce el trabajo antihigiénico.

El polvo es un agente extraordinariamente antihigiénico. Aparte los envenenamientos nada hay á que atribuir más número de dolencias y de muertes. Así después de una exposición de los peligros del polvo y de presentar muestras del polvo que en las diversas industrias se produce, se dan ideas sobre la multitud de disposiciones para luchar contra el polvo: Respiradores y otros aparatos para impedir que el polvo penetre dentro el organismo disposiciones para evitar su formación, para absorberlo apenas se haya formado, y esto no solo con un carácter general, sino estudiándolo en sus especialidades según las industrias.

El trabajo en las minas, de carbón, mercurio y plomo principalmente, trabajo en el aire comprimido dan motivo para la exposición de medios de ventilación y de iluminación. Referente al último hay detalles interesantes sobre los sistemas de descompresión continuos y por pequeños saltos.

Los gases son otro peligro de importancia. Las instalaciones importantes se refieren á dispositivos especiales para la industria de los colores de plomo, superfosfato, fabricación de ácidos.

En la sección química figuraba principal-

mente una colección de los venenos usados en la industria, junto con una descripción de sus propiedades, estudios sobre los envenenamientos rápidos y lentos y medios de evitarlos.

En conjunto la sección era de las pedagó-

gicamente montadas de la Exposición y permitía llegar al convencimiento de que hay actualmente medios para que el trabajo se haga dentro de una perfecta higiene sin grandes gastos para el industrial.

JOSÉ M. TALLADA

Economía

Consideraciones sobre los Sindicatos Capitalistas ⁽¹⁾

Hechos y teorías. — El sindicato. — La opinión. — El pró y el contra.

Wie wenig es haben und sind wir, das wir im reinsten Sinne unser Eigentum nennen. Wir müssen alle empfangen und lernen, sowohl von denen, die vor uns waren, als von denen, die mit uns sind.

GOETHE.

Natur und Technologie diktieren den Menschen die empirischen Bedingungen, unter denen sie leben und schaffen können; aber die Sonderart eines sozialen Lebens liegt nicht in diesen äusseren Möglichkeiten des Daseins, sondern in der Eigentümlichkeiten der Regelung des Zusammenwirkens. (*)

RUDOLF STAMMLER.

Hechos y teorías

La abolición de las tasas, de los gremios, de los monopolios y de las aduanas interiores, dió lugar á una transformación tan sorprendente y rápida, que no es extraño que los economistas levantaran el principio de la libre concurrencia á la categoría de dogma. Algunos corifeos de la escuela liberal no sólo consideran la concurrencia sin trabas como una adquisición definitiva y rentadora, sino que, dejándose llevar de un entusiasmo lírico, afirman que este principio es de origen divino. Era la aurora del mundo económico actual, y las doctrinas y teorías revestían, á menudo, la forma de ditirambos inspirados por una especie de embriaguez especulativa. La concurrencia, dice un autor, es un fenómeno indestructible, y por consiguiente es providencial, de modo que no puede ser dañoso. En efecto, en virtud de una pretendida ley económica «el cambio se desarrolla *naturalmente* hasta que llega á ser más oneroso que útil, y se para *naturalmente* ante este límite».

Pero los hechos se han encargado de demostrar que la concurrencia no se para *naturalmente* cuando los cambios son más onerosos que útiles.

La competencia ruinosa, la venta por bajo del precio de coste, tarde ó temprano se ge-

(1) Conferencia leída en la sesión inaugural de curso de la «Societat d'Estudis Econòmics» el día 26 de octubre.

(*) Somos y tenemos muy poco de lo que en el sentido más estricto llamamos nuestra propiedad. Todo lo hemos de recibir y de aprender, tanto de aquéllos que existían antes que nosotros como de quienes con nosotros viven.

GOETHE.

La Naturaleza y la Tecnología dictan á los hombres las condiciones empíricas bajo las cuales pueden vivir y obrar. Pero la característica de una vida social no está en estas posibilidades exteriores de la existencia, sino en la particularidad de regular la acción común.

STAMMLER.

neralizan en cada ramo de la industria y colocan en situación crítica á las empresas que más ajenas podían parecer á tales luchas. El exceso de producción se suscita por el celo de las grandes ganancias de los iniciadores de una producción nueva, ó por la presión de las fábricas de maquinaria que facilitan hasta lo inconcebible el establecimiento de instalaciones sin razón de ser, ó por la conveniencia de aumentar el giro á fin de disminuir los gastos generales. Y á pesar de las supuestas leyes económicas, estas concurrencias no se detienen espontáneamente, sino que el tiempo las agrava y las recrudece. Es una consecuencia inevitable del predominio cada día mayor de los capitales inmovilizados. Cualquiera fábrica de mediana importancia inmoviliza sumas demasiado crecidas para que se renuncie á ellas súbitamente. La venta á pérdida es, casi siempre, un perjuicio menor que el paro completo. En este caso, el valor de las inmovilizaciones disminuye en proporciones desastrosas, al paso que la venta por bajo del precio de coste equivale á una reducción más lenta del capital que permite esperar posibilidades favorables. También sucede, con frecuencia, que una vez que la lucha ha eliminado á los competidores débiles, las fuerzas de los que continúan sosteniéndola están demasiado equilibradas para que alguno de ellos se dé por vencido. Generalmente, después de una lucha más ó menos costosa, y como consecuencia de ella, los productores acaban por ponerse de acuerdo, á fin de terminar una concurrencia suicida.

Y he aquí como la implantación de la teoría de la libre concurrencia ha dado por resultado que se organice la producción con vistas á la tasa, al gremio y al monopolio.

Este movimiento de organización muestra un empuje tan formidable y una aceleración tan rápida, que constituye, sin disputa, el fenómeno más importante y trascendental en el desarrollo de la producción de cuarenta años acá.

Son hechos que nos han sorprendido, que se han anticipado á las previsiones, á las ideas y á las doctrinas. Se iniciaron de una manera silenciosa, casi subterránea. Los acuerdos entre los interesados tenían un carácter esporádico, sin relaciones entre sí, revistiendo formas protéicas y pasajeras,

Ultima Obra de JOSÉ CARNER
"Verger de les Galanies"

BRIEHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

El primer cuaderno describe extensamente la nueva obra añadida por Miquel y Planas á su Biblioteca Catalana: la publicación del *Cançoner Satírich Valencià dels segles XV y XVI*, impreso y anotado en vista de los manuscritos y ediciones primitivas; y la crítica y reseña de las *Facecies Llèpoles*, de *Poggi* (siglo xv) nuevamente traducidas al catalán por A. B. T. y lujosamente publicadas; la de las *Llegendes rimades de la Biblia de Sevilla*, publicada por Moliné y Brasés, y de otras preciosidades bibliográficas. De todos los libros de que trata se reproduce el facsímile de la portada y lleva, tanto éste como el segundo cuaderno, grandes láminas de las riquísimas encuadernaciones de piel de levante con gofrados á mano ú otros procedimientos, proyectados por el Sr. Miquel y Planas y ejecutadas en sus talleres, entre las cuales hay las tapas del famoso *Cançoner Gil* adquirido por el «Institut d'Estudis Catalans».

El segundo cuaderno, mucho más voluminoso, describe las obras publicadas en la colección *Nova Colecció Artística Catalana*, entre ellas *Amor y Psiquis*, de Apuleyo, y *Dafnis y Cloe*, de Longus, traducidas ambas por Miquel y Planas, publicadas con gran lujo, como los *Contes de Perrault*, que acaba de aparecer ahora y de que hablamos á continuación. La traducción del siglo xv del *Decameron de Bocaccio* es una de las joyas literarias que ha recobrado nuestra literatura merced á los cuidados de Massó Torrents y á la protección de la *Bibliotheca Hispanica*, editada por *The Hispanic Society of America*, de New York. Y no menos importante es el *Elogi de la Follia*, de Desiderio Erasmo, traducida ahora y publicada por Pin y Soler, con los grabados de Holbein, y la publicación por el Sr. Faraudo de un manuscrito catalán de la Universidad de Zaragoza (siglo xv), las *Flors o autoritats tretes de les epístoles de Séneca*. Añade el autor de la revista un estudio histórico de las diferentes Bibliotecas ó colecciones de obras antiguas catalanas aparecidas en Cataluña modernamente. La primera de ellas es la de *Grau-Rubió y Ors*, en 1840, la segunda la famosa *Biblioteca Aguiló*, luego los intentos de los editores *Aguilar*, de Valencia, y *Llabrés*, enseguida los intentos del Ateneo Barcelonés, y después las realizaciones espléndidas del propio Miquel y Planas iniciadas el año 1905, formadas por distintas series de reimpresiones de obras antiguas ó impresiones de manuscritos, á saber: la *Nova Biblioteca Catalana*, las *Histories d'altre temps* y la *Edició dels vinticinch*, á las que pueden añadirse las publicaciones de la *Societat Catalana de Bibliòfils*.

El examen de *Bibliofilia*, en una palabra, documenta al lector curioso sobre el movimiento bibliográfico de Cataluña y pone de relieve el amor que se va profesando cada vez más—en un país «tan acusado de prosaico

y positivista», como recuerda muy oportunamente Miquel y Planas,—á las más desinteresadas y refinadísimas aficiones á la noble y aristocrática arte del libro precioso y raro y á la generosa labor de desentierro y divulgación de textos olvidados indebidamente, de descubrimientos del tesoro preciosísimo de la antigua literatura de nuestra edad de oro, de la época feliz en que era Cataluña una de las tierras donde mayormente brillaba la ilustración y el ingenio. El señor Miquel y Planas, apóstol y patriarca de la *Bibliofilia*, merece nuestro más sincero aplauso y el reconocimiento de todos los catalanes.

«Els Contes de Perrault» (1) En estos momentos en que se está celebrando en Barcelona el Congreso Nacional de las Artes del Libro y en que fabricantes de papel, impresores y encuadernadores de toda España pueden ver de cerca y admirar la floración brillante de nuestra bibliografía y de nuestras artes gráficas, es oportuno hablar de esta obra, recientemente sacada á luz por su editor, traductor y comentador, del benemérito bibliófilo Sr. Miquel y Planas, á cuya obra en conjunto hemos dedicado las notas que anteceden á la presente.

En este volumen, elaborado con el mismo amor insigne y desinteresado del *connoisseur* en libros, la decoración se ha limitado, eliminando el tema literario de los motivos ilustrativos, á decorar, con loable continencia, el texto escueto sin otros espacios de arte que las orlas y las contraportadas. Sobradamente conocidos son los cuentos de Carlos Perrault que pertenecen á la categoría de clásicos en su género; solo cabe añadir, pues, en relación al texto, que la traducción catalana es cuidada y ajustada y muy respetuosa con el original, y el prólogo histórico y las notas son lo suficientemente luminosos y extensos para que el lector posea una documentación completa sobre la obra literaria, sobre la personalidad de su autor y sobre la traducción misma.

Las páginas van semi-encuadradas con grandes orlas monumentales en una sola tinta verde, de suntuoso aspecto, dibujadas por Alejandro de Riquer, de quien son también el elegante ex-libris y los dos magníficos aguafuertes que ocupan el frontispicio destinado el retrato de Perrault y la portada interior de los cuentos, y que producen con las opulencias de su estilo el efecto de una distinción suma, que sería más evidente y real si la solidez y corrección del dibujo fuese proporcionada con el sentido ornamental que Riquer posee y demuestra. Hallamos además—y que se nos perdone la

(1) Esta reseña estaba destinada al número del 21 de octubre, y, por exceso de original, ha debido ser retirada de los núms. 211 y 212.

intromisión en el terreno sagrado de la bibliofilia, en aras á nuestra buena intención,—que la cubierta es inferior al contenido, ó, por lo menos, que no es ponderable con el frontispicio, ya que no tiene la gracia elegante de la portada interior combinada con unidad de letra tipográfica y con exclusión de viñetas.

De este hermoso libro se han tirado solamente 125 ejemplares: 25 en papel japonés y 100 en papel de hilo. El conjunto de todos los elementos aportados á la creación de un libro bello ó por lo menos muy agradable de tener entre las manos, es tal, sin embargo, que justifica el relativamente elevado precio á que esta nueva edición se expende y que es de diez pesetas en papel de hilo; y debe ocupar lugar apreciable en la biblioteca del literato y en la del hombre de gusto por el libro, cuyo gusto es de esperar sea cada día más familiar en Cataluña.

La revista "Museum"

Continúa en el número 9, que acabamos de recibir, la monografía de la joya riquísima de la arquitectura castellana del Renacimiento, que es el Colegio de San Gregorio de Valladolid, ilustrada con excelentes láminas. D. Enrique Romero de Torres llama la atención de los amantes del arte hacia la personalidad olvidada ó injustamente preterida de *Valdés Leal*, el gran pintor cordobés del siglo xviii, reclamando se organice una exposición de los cuadros de tan importante artista.

Gran número de grabados con reproducciones de cuadros y dibujos, inéditos en su mayor parte, ilustran el estudio del autorizado crítico, y entre ellos descuella el hermosísimo cuadro votivo de la Virgen de los Plateros, que se custodia en el Museo Provincial de Córdoba.

Un retablo del siglo xv, primorosamente reproducido, ostenta la figura de San Miguel á nuestra admiración, pero nos extraña sumamente no ver en la reseña de esta obra el menor dato relativo á la procedencia actual; no parece sino, á juzgar por el texto, que sólo obedezca la intención de dicha lámina á un objeto de reclamo para las artes gráficas. Todavía hay en el número algunas hermosas fotografías de Cerámica, de Talavera; y todo ello, sin olvidar la acostumbrada Crónica de Arte, forma un conjunto revelador—con la inexplicable excepción apuntada—de estudio serio y positiva devoción al arte hispánico.

Sociedad Astronómica de Barcelona

UNA EXPOSICIÓN ASTRONÓMICA

Trabajos preliminares.—El comité de honor.—El apoyo de los primeros observatorios del mundo.—Concurso de ilustres selenógrafos é instrumentistas.—Importantes exhibiciones selenográficas de París, Londres, Lick, Yer-

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8. Barcelona

Mármoles Piedras Maderas

Construcción Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

kes, etc.—Los trabajos especiales de la sociedad.

Durante las vacaciones estivales, la Comisión organizadora de la *Exposición General de Estudios Lunares* que ha de celebrar en 1912 la Sociedad Astronómica de Barcelona en la Universidad, bajo la presidencia honoraria del Exmo. Sr. Barón de Bonet, ha proseguido con actividad sus trabajos preparatorios, los cuales han sido coronados por el más completo éxito.

La Comisión ha recibido expresivas comunicaciones aceptando el nombramiento de Miembros de honor del Comité ejecutivo, de los señores Flammarion, Pickering, Frost, Campbell, Aitken, Hale, Ritchey, Antoniadi, Bailaud, Puiseux, Goodacre, Cerulli, Bolton Deseilligny, de Azcárate, R. P. Cirera, Ricart y Giralt; directores de los Observatorios de Juvisy, Harvard, Yerkes, Lick, Monte Wilson, Meudon, París, Asociación Británica, Teramo, Waterloo, San Fernando, Ebro y Escuela de Náutica de Barcelona.

Entre otras exhibiciones anunciadas, el Observatorio de Lick (California) anuncia el envío de veinte láminas del Atlas lunar confeccionado mediante el gran telescopio de abertura un metro, desde 1889 á 1895, así como una colección de transparencias sobre cristal (diapositivas) de gran tamaño, por el estilo de las que fueron exhibidas en diversas Exposiciones internacionales. El Sr. D. P. Puiseux, autor en colaboración con el Sr. Lœwy de importantes trabajos selenográficos, ha participado á la Comisión que el Sr. Director del Observatorio de París ha accedido á presentar el gran Atlas Lunar, una de las obras más famosas que ha producido la fotografía astronómica.

El Sr. Goodacre, presidente de la Sección lunar de la Asociación Británica, presentará, además de la gran carta que acaba de confeccionar, la soberbia colección que ha sido expuesta recientemente en Londres con motivo de las fiestas de la coronación de Jorge IV.

Se han recibido, además, numerosas adhesiones de ilustres selenógrafos del país y del extranjero, ofreciendo concurrir con sus trabajos á la Exposición, y cuya lista se publicará más adelante.

Son varias las importantes casas constructoras del país y del extranjero que han prometido presentar instalaciones, que con seguridad llamarán la atención de inteligentes y profanos.

Los individuos que constituyen la Comisión especial de Estudios lunares formada del seno de la Sociedad, bajo la presidencia de D. Dionisio Renart, escultor astrónomo, siguen trabajando activamente en el estudio de varios detalles selenográficos mediante diversos procedimientos: escultura, fotografía, dibujo y mediciones. Llamarán la atención de inteligentes y profanos los modelados en yeso representando, en escala correcta, variados paisajes lunares, entre éstos los grandiosos cráteres de Copérnico y Platón. La instalación de estas imágenes corpóreas, fiel reproducción del original, se hará en forma que el espectador perciba el efecto que produce la visión en un gigantesco telescopio.

Durante el curso de esta Exposición, que se celebrará en la primavera de 1912 en los salones de la Universidad de Barcelona, tendrán lugar variadas conferencias de vulgarización á cargo de ilustres selenógrafos españoles y extranjeros.

El éxito conseguido con estos trabajos preliminares permite augurar que esta Exposición General de Estudios Lunares, única y nueva en su género, constituirá un acontecimiento científico de importancia, que indudablemente beneficiará la cultura patria y redundará en

provecho de las iniciativas de divulgación que con tanto entusiasmo como acierto viene fomentando en nuestro país la benemérita Sociedad Astronómica de Barcelona, que preside el ilustrado hombre de ciencia Dr. Fontseré.

SALVADOR RAURICH

Secretario de la Sociedad Astronómica de Barcelona

NOTA.—La Secretaría, establecida en la calle *Gran-Vía Diagonal*, núm. 462, 2.º, se complacerá en facilitar todo género de información relativa á la Exposición proyectada.

DE ARTE

Fayans Catalá Des-
Exposición de Enrique Casanovas pués de
Clará,
otro escultor bien interesante, saturado igualmente de espíritu clásico. No conocíamos, antes de ahora, una sola de sus bellas esculturas que nos han cautivado al momento. Y es que responden perfectamente á la gran orientación de Arte que reacciona del Realismo. Se nos presentan francamente decorativas, y lo que es más, asociándose ya á la arquitectura. Esto sólo, á nuestro juicio, revela la buena orientación de su autor, que parece no poder concebir su obra aislada; es lo que ha poco decíamos también del pintor decorador, que no se le puede imaginar sino pintando directamente sobre el muro, bajo el arco ó el friso, que por sí solos bastan á inspirar líneas tranquilas y entonaciones discretas.

Pintor y escultor no tendrían que trabajar más que por encargo, y ejecutar su obra *sur place*. Pues el sitio ha de determinar el carácter de la obra; más que ésto, la ha de motivar, la ha de inspirar, y á nuestro entender, sólo así el arte tiene objeto. Y hasta antes del Renacimiento, en que la invención del *cuadro* desvió á la pintura de su verdadero camino, pinturas y escultores no hicieran otra cosa.

El resultado de este proceder lógico fué excelente y creemos que hay que volver á él. Por esto, hoy, aplaudimos el buen acierto de Casanovas, en darnos sus obras acompañadas de la *maquette* para que imaginemos el espacio que han de ocupar.

Y creemos que armonizan perfectamente con aquel pórtico dórico. Su sabor arcáico, la proporción, lo sólido de las figuras tocando á lo pesado, también propio del estilo; la manera arquitectónica de ser tratadas y el poco relieve que las hace más duras, todo está perfectamente acordado.

Pero si hay que volver al Clasicismo, no por eso hemos de resucitar la mitología, ni imitar por ningún concepto al arte griego. Estudiar en sus obras el *arte* con que llegaron á lo perfecto, eso sí. Y dar vida á nuevas ideas, *hacer mitología*, personificar algo de real que es de ahora y fué de siempre, pero con nuevas formas.

Dar un nombre mitológico á una figura de Casanovas, es restringir su sentido. La forma nos habla de algo más, no compren-

dido en la idea que nos sugiere un nombre y esto, á nuestro entender, es lo mejor. Creemos, pues, que no debe limitarse. ¡Dejemos que las figuras vivan por ellas mismas! No necesitan nada postizo. Acuda Casanovas á lo vivo, y allí encontrará lo eterno, como los griegos...

Algo más hemos de decirle, con el buen deseo que puede suponer en quien siente viva simpatía por su obra, y es de que nos parece que ganaría suprimiendo los últimos términos y concentrando la composición. Ganaría en simplicidad y en mayor fuerza decorativa. Invade ahora, en algunos relieves, el terreno de la pintura, fingiendo un espacio que no debe ni puede representar la escultura; que el arte griego no representó nunca, y que, pese á Ghiberti, nosotros no admitimos. Por eso nos gusta más el bajo relieve de *La danza*, y sobre todo los dos ejecutados en mármol, que no la gran composición destinada á decorar uno de los espacios de la cara posterior del pórtico. No ignoramos, ni se nos ha olvidado, el elogio que Miguel Angel hizo de las puertas del Baptisterio de Florencia, pero creemos que en esto el gran maestro se mostró poco clásico. Parecerá ridícula la pretensión de opinar de manera distinta y de oponernos á tan grande autoridad. Pero este no es juicio nuestro, sino de los que él tuvo por guía en el difícil arte. Admirables son las puertas del Baptisterio, pero mucho más lo son las metopas del Partenon y las estelas funerarias griegas. Y esto sí que creemos que se ha de imitar, es decir, el *arte* (á que hemos hecho alusión más arriba) con que llegaron á tan alta perfección.

Pero dejando á parte estas consideraciones, volvamos á la obra de Casanovas, que de veras nos satisface. Y ya que se habla tanto de cultura, creemos que sería un buen medio de educar, de orientar bien el gusto por las cosas verdaderamente bellas, el realizar por completo tan hermoso monumento, en un sitio adecuado.

J. TORRES GARCÍA

El Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Leonart, Folch y López Picó, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.

Precio del ejemplar 5 pesetas

Ejemplares suscritos hasta el número anterior 13 ejemplares

NUEVAS INSCRIPCIONES

Luis Figueras Dotti 1 ejemplar

TOTAL HASTA LA FECHA 14 »

Escritores Españoles

FRANCISCANISMO, por JUAN D. BERRUETA

Ernesto Hello, aquel delicado artista de la psicología, condensó en esta frase notable una gran verdad: «De los contemplati-

vos, Santa Teresa es las más perdonada. Renan, en efecto, la llama admirable. San Francisco de Asís no era un «contem-

ciudad, como una red que nos aprisionaba, que nos dominaba y sostenía por superposición, no como una entraña viva, esencial, brotada de nosotros mismos. Y por esto la mirábamos con desvío, y por esto deveníamos una pulpa informe y muelle con peligro de derramarse y perderse por entre las juntas de aquel rudimentario dermatoesqueleto, de aquel caparazón de crustáceo, de multitud sometida á tutela.

Por este motivo, entre otros, las predicaciones disolventes han limado y mellado aquí, más deprisa que en otras partes de España, los bloques fundamentales de toda sociedad, el respeto á la ley, el principio de autoridad, la disciplina ciudadana.

**

No todo son, sin embargo, desprendimientos y derrumbos. De algunos años para acá alguna mejora se nota en Cataluña, aun en lo que depende exclusiva y directamente del gobierno del Estado. Están ya liquidados y olvidados, por ejemplo, los restos de aquella policía insuficiente, la precisa solamente para ofrecer un muestrario de caras hambrientas y patibularias, de libreas y herramientas de Rastro, de posturas oblicuas y torcidas, de corruptísimo *argot* en «ché», de interjecciones y aullidos obscenos, de voces con hálitos de tagarnina reencendida y de aguardiente impuro, de cargas con aire de batida y caballos de picador y de atropellos cómicos ó brutales.

Y es porque la virtualidad expansiva del Catalanismo tenía que trascender necesariamente y perfeccionar, con la virtud de un ideal incógnito y todo poderoso, aun á los que del mismo blasfemaban. Y es porque al mejorar lo nuestro, el solo instinto de emulación, la sola vergüenza del contraste, obligaba al Gobierno á subvenir más largamente á sus representantes y servicios en Cataluña, para quitarles todo carácter chocante de barbarie. Y era porque, al ascender de nivel nuestra sociedad, habían de ascender igualmente, habíamos de exaltar con nosotros los agentes inmediatos de la oligarquía imperante. Pues es ley de la historia que, la mayor cultura de los pueblos dominados, suaviza y educa la rudeza del dominador.

**

Es bien claro que la dignidad, que el decoro de la autoridad teniendo mucho de externo, pueden verse comprometidos por el comportamiento de los agentes y representantes—aun de los subalternos é ínfimos—de aquélla. Un detalle nimio. El sólo hecho de mecerse al andar quita, aureolándolos de ridículo, el prestigio de los individuos de un cuerpo, del cuerpo ó institución misma, de los que le mandan y de las autoridades de las cuales depende.

En este sentido ha sido lamentabilísima la gestión, ó mejor, la falta de gestión de la mayoría lerrouxista y de las autoridades radicalizantes de nuestro Ayuntamiento. El cultivo de las pequeñas concupiscencias privadas ó políticas ha ocasionado el desorden más aterrador en los intereses comunales.

Cuando se había iniciado una orientación europea, civilizadora, con la creación de la Guardia Urbana, la etapa lerrouxista ha llevado la anarquía á dicho cuerpo y el temor de su disolución, y ha precipitado el vértigo, el aplebeyamiento de la Guardia Municipal.

Este verano, de los plátanos secos por tanta sequía y de las calles polvorientas, de

viento y de las obras nunca regadas de la Reforma, y del Parque horriblemente profanado, con *parterres* que se convertían en plazuelas de solaz familiar, y con fuentes mutiladas y con barandillas despintadas y derribadas, este verano en que la ciudad parecía de barro, han vestido, para mayor ignominia—á los pobres municipales supervivientes con una indumentaria de cazador lugareño, de cobrador de Banco de menor cuantía, con una indumentaria de color sufrido como su espíritu. Parecían semejantes, al esparcirse á grupos entre el polvo con aquellos sus cuerpos de color de tierra, pequeñas legiones de parásitos colorados del ambiente.

**

Nuestro amigo, al ejercer circunstancialmente una parcela de autoridad municipal, al estimular por su parte el civilismo inédito de los agentes del Municipio, ha comprendido con claridad de visión que, si las autoridades necesitan para actuar con eficacia el respeto y el amor de los ciudadanos, de ellas depende, en primer término, el conservar incólumes la dignidad y el prestigio».

Nos evoca el tratar de la dignificación del agente de autoridad y de su adaptación y compenetración del espíritu de la Ciudad, el ejemplo de una venerable é ilustre ciudad catalana, Tarragona, que puede enorgullirse de su obra realizada en este sentido. También Tarragona tiene su Guardia Urbana, en la cual se recluta los más escogido de los agentes municipales. El porte de los mismos llama enseguida la atención de los forasteros. Bellas obras de ordenación ciudadana se han cumplido á su influjo y se nos informa de notables resultados que se le deben, por ejemplo, el imponer comedimiento y orden en las calles á la salida de los niños de las escuelas municipales, á raíz de la pu-

blicación en CATALUÑA del artículo del escritor tarraconense Sr. Martí y Bofarull acerca de este mismo punto. El jefe de vigilancia de Tarragona, señor Abella, ha demostrado estar poseído de este espíritu de *moral de la autoridad*, como lo demuestran los preceptos que dirigió á sus agentes y subordinados, y que puede resumirse en esta frase: «No quiero reconocer á un Urbano por su uniforme, sino que quiero reconocerle en tre mil ciudadanos vestidos de paisano, distinguiéndole por su corrección, por su seriedad por su dignidad afable y justa, por su trato cortés y discreto, y sus palabras comedidas, por la limpieza y propiedad y buen porte de su ordinario vestido ciudadano».—R.

La cuestión del Cinematógrafo y la de la moral de la calle

Nuestra información

Se han recibido las contestaciones de don José Lleonart, D.^a Carmen Karr, D.^a Mercedes Tapís de Furest, D.^a Matilde García del Real, D.^a Rosa Bardella, D.^a Elvira Casablanca.

Han anunciado su contestación: P. Fco. de Barbens, P. Luis Falguera.

Esta Redacción suplica encarecidamente á los señores consultados, que se dignen remitir sus contestaciones cuanto antes mejor, para poder publicar en breve el mayor número posible.

Rogamos también á todos los que prefiriesen publicar en otros periódicos sus respuestas, remitan á esta Redacción un ejemplar del número en que sus opiniones aparezcan.

La Semana

La Biblioteca de Cataluña

Hace ahora un año llenában las páginas de nuestra revista las voces de hombres de estudios, juristas, médicos, profesores, estudiantes, periodistas, coreando al unísono la trágica exclamación que Eugenio d'Ors lanzó el primero: «Libros! Libros! Libros!»... La información que «CATALUÑA» abrió puso de relieve la necesidad aguda de que Barcelona poseyese una biblioteca, que fuese preferentemente de obras de fondo, que se centralizase sin perjuicio de las bibliotecas de vulgarización en los diferentes barrios, y que se agregasen los libros á la biblioteca en embrión del «Institut d'Estudis Catalans».

Pues bien, en estos días la cuestión de la biblioteca vuelve á estar sobre el tapete y á ocupar al público estudioso pero no ya como problema, como el año pasado, sino como realidad muy próxima á alcanzarse. Estos días últimos se ha hecho saber oficialmente que el «Institut d'Estudis Catalans», ultimados ya los trabajos de una instalación elemental, abriría dentro poco tiempo al público la Biblioteca de Cataluña. Y esta noticia tan halagüeña la hemos visto confirmada al ver con nuestros propios ojos, que un escudo de piedra delicadamente labrado en el portal del «Institut d'Estudis» decía con

todas sus letras «*Biblioteca de Catalunya*» y que, en el interior, una de las grandes salas del «Palau de la Generalitat» correspondiente á las dependencias de aquella corporación, convertida en espléndido salón de Biblioteca, y próxima á terminarse, ofrecía ya sus armarios prontos á recibir millares de volúmenes.

Veinte mil de ellos son los que el «Institut» ha sabido recoger durante estos tres años de su funcionamiento desde su creación. Y no son ciertamente libros banales, pues se ha podido providencialmente iniciar el fondo de esta Biblioteca con colecciones escogidísimas: la biblioteca de Verdaguer, la preciosísima de Mariano Aguiló compuesta la mayor parte de ella de ejemplares raros, hermosos incunables y espléndidas ediciones arcaicas, y la de Isidro Bonsoms, arsenal de folletos históricos; y entre esta considerable riqueza bibliográfica descuella como un diamante el famoso Cancionero del Rey Jaime, procedente de la colección Gil, por el cual pagó el «Institut» 20,000 pesetas merced á la munificencia de unos beneméritos ciudadanos.

En libros modernos se han hecho importantes y selectas adquisiciones, tanto merced á las cantidades votadas, como á las donaciones de sociedades eruditas y centros de cultura de todas las partes del mundo. En Ar-

queología é Historia del Arte, se posee ya un caudal de libros importantísimos, disponiéndose de muchas colecciones de revistas extranjeras de gran utilidad. Hace pocas semanas recibióse como donación de la Biblioteca del Vaticano un soberbio ejemplar fotográfico de la Menología del Papa Basilio II, obra monumental y costosísima de la que solamente se han hecho 100 ejemplares. Bajo los auspicios de Eugenio d'Ors se ha empezado á formar un núcleo de libros de ciencias modernas, rama que adquirirá dentro de poco gran representación en la Biblioteca.

Todo esto es lo que hay hecho, y dentro muy poco —semanas solamente— quedará abierto al público estudioso. Pero con ser ello considerable, es muy inferior á lo que la Biblioteca de Barcelona puede ser y es necesario que sea, y por esto el «Institut», al ofrecer á la ciudad y á Cataluña toda, sus estanterías llenas de libros, lo ha hecho señalando al mismo tiempo lo pequeño de su catálogo al lado de las grandes bibliotecas europeas que nutren tan abundantemente el afán intelectual de sus ciudadanos; y por esto el «Institut d'Estudis Catalans», al abrir sus puertas implora nueva limosna para el acrecentamiento del patrimonio bibliológico de Cataluña.

El «Institut d'Estudis Catalans» se ha dirigido á la ciudad de Barcelona, en la persona de su alcalde, con una comisión compuesta de siete miembros de las tres secciones. Y elevando al mismo una memoria solicitando la cooperación directa del municipio para la ampliación de la recién nacida Biblioteca de Cataluña, y presentando la tarea realizada como garantía de la eficiencia de la ampliación deseada é imprescindible. El alcalde recibió á la comisión—formada por Fargas, Rubio y Lluch, Maragall, P. Corominas, Guimerá, Segalá y Ors—y prometió el apoyo del Ayuntamiento á la gran obra nacional. En efecto, sabemos que una subvención de 50,000 pesetas oficiosamente concedida ya, si significaba poco para lo que es ideal, es cantidad harto respetable para adquirir desde ahora mismo, un importante refuerzo en determinados ramos, y ponderar en cantidad y calidad la representación de materias en el catálogo.

Es probable—y es de desear así se haga—que en los presupuestos sucesivos municipales se consignen cantidades suficientes á acrecentar el caudal de libros que tendrá á su disposición la juventud catalana.

La Biblioteca de Cataluña, surgida casi por milagro entre nosotros, realidad palpable y definitiva entre tantos anhelos y esperanzas, es una victoria del espíritu de Cataluña, del espíritu de constancia, actividad y modestia que resplandece en sus trabajadores y cultos mantenedores. Ellos han realizado milagrosa labor; es justo ahora que Cataluña recompense sus esfuerzos escuchándoles, no ya solo por oído de las corporaciones locales, sino por el de los ciudadanos poseedores de recursos y de temperamento generoso, para que este clamor que podríamos estampar así: ¡Más libros! ¡más libros! ¡más libros! conmueva todos los corazones, y los chispazos de generosidad que la historia del «Institut» ostenta como brillantes engarzados á su corona, sean los precursores de un incendio de liberalidad que haga realizable y eficaz la octava obra de misericordia ¡dar libros al que quiere aprender! Para que la cultura interna, intelectual y ética de nuestro pueblo sea algo más sólida y verídica que esta apa-

riencia de cultura estética y civil que nos distingue, y con la que algunos viven y gozan en plácido recreo, sin acordarse de la sed espiritual terrible é insaciable que muchos empiezan á sentir á su vera!—R.

Política electoral

La candidatura popular de Tarragona

Admirable contraste con la depresión que señalábamos en el número anterior como característica del presente momento político en Barcelona y en la mayor parte de Cataluña, donde ni la gravedad ni lo vivo de los intereses que la futura campaña municipal pondrá en jaque han sabido despertar históricos entusiasmos, lo ofrece la ciudad benemérita de Tarragona, modelo, en este momento actual, de ciudadanía y educación política. La lucha partidista ha cesado en aquella capital, y una claridad de patriotismo ha iluminado á todos los ciudadanos, quienes, deponiendo opiniones y pasiones se juntan proponiendo y aclamando una sola candidatura, substancialmente popular. Es una verdadera solidaridad ciudadana lo que han sabido formar é imponer los tarraconenses, y lo que harán triunfar por el consentimiento unánime de la población entera, de lo más vivo de ella, de corporaciones, entidades obreras, profesiones, gremios, comerciantes, productores y funcionarios, como ya se hizo en el afortunado precedente de 1909, al cual debióse la supresión de los consumos y otras notables reformas.

Para la labor espinosa y delicadísima de escoger la candidatura, las fuerzas vivas nombraron una Comisión—una especie de compromisarios—designándose para ella á los Sres. Pallarés, Lloret y á nuestro amigo D. Bernabé Martí y Bofarull. El fruto de una gestión tan sobrecargada de responsabilidad dióse á conocer en el meeting de presentación celebrado el domingo último, en el cual la comisión propuso al pueblo de Tarragona, que formaba compacta y unida masa, los candidatos que fueron aceptados con entusiasmo, dando de esta manera la ciudad su aprobación completa á la representación municipal tan madura y sabiamente reunida. Figuran en la candidatura popular: obreros, patronos, menestrales, bolsistas, propietarios, industriales, títulos académicos, profesiones liberales y funcionarios, de intachable personalidad y de inteligencia probada; en junto catorce candidatos, cuyo color político desaparece, como se funden también, ante la eficacia de los esfuerzos para el buen gobierno de la ciudad, las opiniones y diferencias de los electores, y el día de la elección no habra más que tarraconenses en las urnas. ¡Con qué optimismo y ánimo no han de emprender su labor constructiva los patrios que se sienten estimulados por el unánime asentimiento de todos sus conciudadanos y enorgullecidos con la confianza de la ciudad entera! Bien es probable que la infima porción de radicales que no lograron perturbar el acto del domingo último, á pesar de los actos de intolerancia que cometieron se opondrá á la victoria de la candidatura popular, pero deberán fatalmente ser arrollados por el enorme empuje de toda la ciudad en unidad de sentimiento y de voto, apoyada por toda la prensa de Tarragona.

El triunfo de la candidatura popular de Tarragona representará un triunfo más para el espíritu de Cataluña. Es el triunfo del *seny*, de la moderación y del criterio prác-

tico, ante el egoísmo, el odio personal, el espíritu de inconvivencia y los radicalismos todos.—R.

«Bibliofilia»

La obra de R. Miquel y Planas. Estamos en presencia del trabajo de uno de los más selectos espíritus de la Cataluña de hoy. Miquel y Planas es uno de los que más han enriquecido nuestro caudal cultural con su multiforme actividad, girando siempre alrededor de un solo eje: el Libro.

Después de una vida largamente consagrada al Libro, dedicándose como profesional á la imprenta y encuadernación, y como artista al noble amor del Libro precioso poseyendo vastos conocimientos bibliográficos y no menos profunda y extensa cultura literaria, especialmente clásica, después de su labor de transcripción, reimpresión, edición de libros antiguos catalanes y traducción al catalán de los de las lenguas clásicas y modernas, de haber propagado su propio amor por la bibliografía fomentando sociedades de bibliófilos hasta divulgar el gusto del buen libro en ediciones económicas, así como el de los «Ex-libris» y otras preciosidades gráficas, alternado con sus estudios críticos y filológicos, he aquí que entra—segunda vez, después de sus campañas en *Juventut*—en el campo periodístico con una revista, *Bibliofilia*, revista singular y personal, por Miquel y Planas solamente redactada, en la cual se propone «recoger estudios, observaciones, comentarios y noticias sobre libros en general y sobre cuestiones de lengua y literatura catalanas en particular».

Es, bien mirada, cosa grata la existencia en nuestro pequeño mundo intelectual, de una hoja que sea instrumento exclusivo de un hombre independiente, de buen gusto y bien intencionado, y, además, de un hombre culto y activo, que sin constreñimiento de espacio, tiempo ni dependencia personal, sea juez constante y voluntario de cosas de libros. Responde la publicación de *Bibliofilia*, en primer lugar, á la necesidad, bien legítima del autor, á dar á conocer y compendiar sus propias publicaciones, extractándolas y comentándolas, y, en segundo lugar, al noble y desinteresado deseo de un amante fervoroso de la bibliografía de dar expansión y publicidad á sus juicios, observaciones y comentarios sobre el objeto de sus amores: en una palabra, *vivir* la Bibliografía.

Bibliofilia se publica en cuadernos de diez y seis páginas, esmeradamente impresas, como es natural. El autor declara, al frente, con harta modestia, que «no está revestido de autoridad en materias filológicas y literarias y que en ortografía procurará ser moderado, aceptando lo que tenga por más razonable entre lo usualmente admitido. En cuanto á opiniones, expondrá las suyas propias, sinceramente, tratando de ser justo, respetuoso y bien educado enfrente de las personas ó hechos comentables. La publicación de hojas sucesivas entra bien en los propósitos del referido único Redactor; pero con esto no promete nada al público ni se considera obligado sino por el propio deseo. Los libros objeto de comentario lo serán por voluntario impulso del Redactor, sin que nadie tenga que agradecerle nada por ningún concepto; igualmente sería inútil que nadie tratase de ofenderse por sus opiniones lealmente expuestas».

vista de Napoleón y Goethe en Ehrfurt, ver moverse aquellos príncipes, aquellos caudillos, aquellos diplomáticos. Figuraos más lejos aun el invento y más perfecto, y veríamos agitarse las multitudes romanas en el foro. Figuraos menos: que el viejo de hoy se ve á sí mismo, estudiante de veinte años, corriendo alegremente á la vida con sus compañeros. En fin, pensad cómo el cinematógrafo puede multiplicar las sensaciones á través del tiempo y del espacio, cómo puede enriquecer nuestro sentido con sólo ponerse modestamente en su lugar de mera reproducción de lo natural y de lo vivo.

Pero ahora viene el triste hecho: que el público no tiene aún bastante sentido para gozarse en la sublime sencillez de la vida y prefiere que le den una cosa puesta, la reproducción de una representación, en cuyo doble tránsito la flor pierde su aroma y queda sólo el bajo interés de la acción, lo que pasa, aunque pase entre míseros figurantes, entre monigotes que apestan á farsa á una hora lejos. El dramón, la necia pantomima, han recobrado por el cinematógrafo el favor de una gran parte del público que ya se había apartado de ellos y librado el espíritu de su bajeza. Ahora, invitados por la multiplicidad de estas exhibiciones, por su rapidez, por su funesta baratura, la gente ha vuelto al dramón espeluznante ó insulso, con la agravante de que en él no queda ya siquiera aquel grano de vida que le comunicaba la representación directa por actores vivos; ahora ni esto; el torpe interés de lo que pasa; y que pase aprisa de modo que el espíritu no logre ni un momento de elevación en la inspiración de una frase ó de un gesto, que quede bien ligado al bajo interés de la acción, que quede bien *terre á terre*, bien á gatas.

Esto es lo que quiere la bajeza natural del público, y esto se le da. Ya no digo de los horrores y de las indecencias, porque no es necesario ir tan allá, siendo la trayectoria la misma: ¡abajo! Y si el público pide abajo, el empresario no le dará arriba; porque el oficio del empresario es absolutamente contrario al del misionero. Se ha visto intentos de cinematógrafos que fueron lo que debían ser, reproducciones de espectáculos naturales y de escenas espontáneas, vivas, y la gente ha dejado la sala vacía y la empresa hubo de quebrar. No, los empresarios no tienen obligación de meterse á redentores.

Entonces, la autoridad—decís,—el Municipio, el Estado ¡Bah! ¡ya pareció la entidad! La estética y la moralidad dependiendo de unas elecciones municipales, de la manga ancha ó estrecha de un censor y del buen gusto de un empleado. Sería una insostenible tiranía que no haría sino avivar el aliciente de las bajezas clandestinas inevitables, suponiendo que supiera elevar el nivel de lo lícito.

No, los redentores habéis de ser vosotros mismos, los que os preocupáis de estas cosas, esforzándoos en extender, en contagiar vuestra repugnancia por medio de una acción personal. En vuestra casa, en vuestros hijos, en vuestros deudos, en vuestros criados, habéis de esforzar vuestra acción; ¡y conquistar al vecino para que haga igual en su casa, y cada uno en la suya y en sus relaciones personales. Y sin necesidad de hablar de cinematógrafos siquiera: avivad simplemente vuestro espíritu en el amor de las cosas altas, comunicad este amor y esta vida, y los espíritus se levantarán, y, con sólo levantarse ellos, repudiado quedará lo que esté bajo: el cinematógrafo y lo demás.

Quiero decir que habéis de promover un avance espiritual equivalente al avance material que el cinematógrafo y lo demás representa, y entonces estad seguros de que, quedando cada cosa en su lugar, todas serán aprovechadas para el bien.

Si educáis á vuestros hijos en el amor de las cosas que Dios crió—los árboles, las montañas, el mar, la noche estrellada,—nunca se gozarán en las farsas cinematográficas; si lográis comunicarles no ya el gusto,—que esto es cosa dada de gracia—pero al menos el respeto á las grandes creaciones artísticas, no podrán gustar de la película dramática, ni del gramofon, ni de todas esas mecánicas pseudo artísticas que van desde la insostenible *pose* de la calamitosa tarjeta postal hasta el horrible piano de manubrio; si infundís en cada uno solamente el sentido de lo sagrado de su propia vida, y que hay una alma que llevar á Dios por uno ú otro camino, tendréis ya mucho adelantado.

Hay que hacer sentir al hombre su nobleza en su bajeza; cómo aquélla está sellada en la imagen y semejanza de Dios, y el peligro de que su cuño se disipe y borre con el público roce, quedando sola la materia bruta y otra vez informe. Salvad al hombre vivo, y no os turbe el fantasma social.

J. MARAGALL

Réplica

¿Será, pues, tan vano cuanto digamos de nuestra falta de fe en esas obras que se llaman sociales, que aun aquellos espíritus que sentimos más cercanos se desentiendan de nuestras razones hasta el punto de parecer que ni las palabras han oído; hasta el punto de no sólo persistir en su inclinación primera,—que esto no acusaría más que nuestra poquedad—sino de querer que les ayudemos en la misma? ¿No os dije que no creo en ello y que creo en otra cosa que me parece muy buena? ¿Por qué, pues, si no queréis ir por mi camino, esa pretensión de llevarme por el vuestro?

Es inútil, no lo entienden, no lo pueden entender. Las palabras resbalan sobre sus oídos como las gotas de agua por el marmol: la lepra socialista les ha endurecido el sentido y no pueden entender nada fuera de ella. No pueden creer sino en lo social, y sólo les parece social aquello que empieza con un reglamento para arreglar medio mundo, un capital invertido en grandes moldes, aunque después sea el mayor trabajo encontrar pasta con qué llenarlos, y una propaganda periodística que ha venido á ser ya el principio y el fin de todas las cosas.

Observad, en efecto, cómo muchas no se hacen sino por la prensa y para la prensa. Un joven—ó un viejo—quiere dar una conferencia sobre algo que ha estudiado. Observad que ya lo estudió quizás sólo para dar la conferencia. ¡Triste estudio! Pero dejemos esto. Al querer dar la conferencia busca un local, un público...; pero ante todo una prensa, un periódico, muchos, que digan que aquello va á suceder y que hay que alegrarse y acudir, etc. Al fin, la cosa sucede, el público va, la conferencia es escuchada y aplaudida, y parece que todo esté concluido. Pues no; falta lo principal: falta que mañana los periódicos den cuenta del acto y extracten lo dicho, ó lo reproduzcan íntegro, que es lo mejor. Sin ésto estad seguros de que la conferencia no habría sido dada. El estudio, el local, el público, la lectura, fueron sólo para esto: fueron un hecho por

la prensa que lo procuró y para la prensa que lo glorificó.

La prensa es hoy la plaza pública, el mercado de todas las empresas y la feria de todas las vanidades: lo que no pasa por ella es como si no existiera. Pues yo creo que todo aquello que no pasando por ella sería como si no existiera, valdría más que no existiera. Y digo más: que de las cosas de verdadera substancia empiezo á desconfiar así que las veo demasiado ligadas á ella. Sí; es la plaza pública, donde todo se manifiesta y se vale y se comunica; pero donde también mucho se miente; donde lo mejor se evapora, se soba, se enmestia ó se acanalla.

Y, sin embargo, vosotros ya no concebís otro mundo social que la plaza pública, ni otra sociedad que este socialismo. Ya habéis perdido el sentido de los valores individuales vivos: ya no sabéis apreciarlos ni conjugarlos sino por medio de vuestras malhadadas tablas de logaritmos sociales.

Para mí—os lo repito—para mi espíritu, para mi interés, no existe otra cuestión general que la de la reforma individual, y sobre ella no admito otra generalización que la de particularizar cada caso. Yo no veo otra cuestión pedagógica, ni otra cuestión obrerista, ni otra cuestión feminista, ni otra cuestión moral, que la educación de cada niño en cada familia y en cada escuela, que la relación de cada amo con cada obrero, que la posición de cada mujer en cada casa, que la formación de cada espíritu en cada cuerpo. Cada caso es una cuestión: no hay más problema ni más solución general que el avivar cada uno el amor en su espíritu, y ésto cada uno á su manera, por el camino que Dios le ofrezca y con la ayuda de los afectos personales que le depare. Querer resolver todo esto con fórmulas generales y con instituciones *á priori*, y con leyes políticas, es querer eludir la única ley verdadera, la única institución eficaz, la única fórmula viva: la que Dios puso en cada corazón para ser cumplida en el personal esfuerzo. Vuestro prurito de generalizarlo y socializarlo todo, es un prurito de debilidad de vuestro corazón: salís á redimir la humanidad para huir de vuestra humanidad y sus colonias: salís á fundar un hospital dejando abandonado vuestro enfermo en casa.

Ya sé que todavía se necesitan hospitales, que todavía se necesitan instituciones, centros, oficinas, Estados, mientras la pereza dure: yo no os estorbaré en ello y hasta cooperaré y me aprovecharé de ello, porque soy tan imperfecto como vosotros y más perezoso aun; pero será vergonzantemente, será como á pesar mío, porque mi ideal está más allá, y, públicamente, yo no puedo predicar más que mi ideal; si predicara por el fomento de lo que yo creo padrón de nuestra debilidad, la voz se me rompería y os prestaría un flaco servicio. El mejor que podéis pedirme es que calle sobre ello.

Si me sintiera con fuerzas para substituir de una vez toda vuestra obra, os la combatiría palmo á palmo y no pararía hasta derruirla. Pero bien conozco mi flaqueza, mayor que la vuestra, y os dejo. No puedo amar vuestra obra ni puedo suplirla: dejad, pues, que calle sobre ella y que aplique la escasa fuerza de mi palabra á poner los jalones de la que otros más fuertes han de levantar. No veo otra obra para mí: dejadme en paz en ella.

Y no os duela esta paz en mí ni me la enviéis, porque no será más que exterior. Por dentro mi inquietud será mayor que la vuestra. Porque vosotros, al menos, traba-

jáis en lo actual y os satisfacéis á veces en el bien inmediato que véis de vuestras obras; mientras que yo me esfuerzo en algo que, en gran parte, creo por venir. Lo creo, pero... ¿y si me equivocara? ¿y si la obra del hombre hubiera de consistir siempre, siempre, en la organización de su debilidad y del sopor de su espíritu? Entonces vosotros tendríais razón y yo me iría con el remordimiento de haberos negado mi ayuda en ella, para invertir mi poco esfuerzo en la persecución de un sueño irrealizable. Sin embargo, no puedo creer más que en él y no sé trabajar sino en esta fe vacilante.

No me envidéis, pues, la paz; antes pedid

á Dios que me fortifique en esta fe, y, sobre todo, que la comunique á otros que puedan hacerla más efectiva, porque yo de todos modos he de poder muy poco. Que la comunique á vosotros mismos los que tenéis probado vuestro esfuerzo en una mayor actividad y en una más segura eficacia en vuestras obras. Entonces el bello ensueño—¿me concederéis, al menos, su belleza?—se realizaría. Porque la realidad no tiene otra limitación que la del esfuerzo en conseguirla. Y las mejores comienzan en sueños.

J. MARAGALL

(Del *Diario de Barcelona*).

La Moral de la Autoridad

Repetidas veces hemos meditado sobre la contribución inconsciente, pero activa que los agentes de la autoridad y de la fuerza pública sea ésta civil, municipal, judicial ó militar, aportan á la relajación de la disciplina popular y al rebajamiento de los valores morales de la Ciudad. El espíritu de la Ciudad no reside en el texto y letra de las leyes ni en reglamentos ni en ordenanzas, sino que debiera estar vivo y entero en cada célula individual; de suerte que, todo hombre como todo agente de la autoridad, en este caso, se gobernase con arreglo á la civilidad interna y depurada que se produjese dentro de sí mismo, y se manifestase en una disciplina, cuya sanción fuese antes bien la de la conciencia individual y del espíritu cívico, que en la de la justicia administrativa.

Hace pocos días que un distinguido teniente de alcalde, nuestro buen amigo don Juan Vallés y Pujals, percatado asimismo de la gran necesidad de crear espíritu cívico intenso y vigilante, en los dependientes de la autoridad municipal, ha circulado entre los adscritos al distrito VIII, que es el que dicho Sr. tiene bajo su jurisdicción temporalmente una edificante alocución destinada á fomentar el verdadero espíritu de la autoridad cívica.

Este documento, que debería servir de modelo á todas las demás representantes de fuerza pública aquí y por todas las poblaciones de España, ha sido impreso y circulado en catalán; y hemos traducido algunos de sus párrafos, por los cuales juzgarán nuestros lectores de su importancia global.

«El agente de la autoridad tiene que ser algo más que un mero denunciador. El orgullo del buen agente no ha de estar en presentar muchas denuncias, sino precisamente en todo lo contrario, en no tener que presentar ninguna ó muy pocas.

Con su seriedad, con su dignidad, con su conducta intachable y su lenguaje correcto, ha de imponer á todos el cumplimiento á su deber, no con el temor de la denuncia y de la multa.

La denuncia tiene que ser lo último. Sólo hay que denunciar al que ha sido reprendido y amonestado sin hacer caso: sólo se debería citar á multas á aquel que falta con ánimo de faltar, con plena conciencia, después de avisado y reconvenido.

El exceso de multas gasta al agente; en lugar de darle más autoridad y de robustecer su prestigio, las va disminuyendo.

El exceso de multas y el imponerlas, por sistema de cuantía crecida, tampoco produce los saludables efectos que parece debiera producir. Al encargarme de esta tenencia, y después de una temporada en que mi ante-

cesor había impuesto el máximo de multa á todos los automovilistas que infringían las disposiciones sobre velocidades, luces, etc., observé que el número de denuncias por estos conceptos, era mayor que nunca.

Y es que cuando se trata de imponer penalidades, más que en ninguna otra materia, hay que estar poseído de un gran espíritu de justicia, de una gran serenidad, de un verdadero sentimiento de caridad. Nada más inconveniente que denunciar y multar por sistema, mecánicamente, con saña, con rigidez inflexible.

Diréis acaso, vosotros, los agentes de la autoridad municipal, que no encontráis en los ciudadanos el respeto y consideración debidos. Y á esto—que indudablemente es cierto—vosotros mismos habéis de ponerle el remedio. Os he hablado de la dignidad, de la seriedad, de la ejemplaridad que deberían resplandecer de todos vuestros actos. ¿Obráis siempre así?

No podéis figuraros el mal efecto que me produce, el dolor que siento al contemplar el espectáculo—tan frecuente en nuestras calles y plazas—de un agente de la autoridad disputando á gritos y con ademanes descompuestos con un carretero, una doméstica, un vendedor ambulante ó un ciudadano cualquiera. El guardia que desciende á estas disputas, pierde completamente su autoridad.

Y nada os digo ya de lo censurable, de lo repugnante que resulta el que el agente, el guardia, en las reprensiones que debe hacer á los infractores, use de un lenguaje indecoroso é inconveniente. Han sido varias las personas citadas á multas que delante de mí se han quejado de que el agente denunciador se les haya dirigido blasfemando, jurando, usando palabras de burdel. Y este hecho, triste y vergonzoso, ha sido comprobado por mí alguna vez.

El agente que así obra no ha de encontrar, no encontrará consideración y respeto, se ha hecho indigno de ellos. El guardia que de tal manera obra, pisotea su propia dignidad y no ha de extrañar se le desobedezca y trata con consideración, ya que él ha sido el primero en maltratar la autoridad que representa.

Encontraréis la consideración debida si observáis una conducta intachable. Habéis de pensar que no sois hombres como los demás, sino que sois representantes de la autoridad. Y la autoridad debe estar siempre exenta de todas las pasiones y miserias que, á veces, de los hombres se apoderan. Un guardia en una taberna, un guardia bromeando con una muchacha, un guardia que hace servir su autoridad para atropellar á

algún enemigo personal, un guardia que comercie con su cargo, son espectáculos indignos, son ejemplos reprobables que causan á los ciudadanos desastroso efecto.

Yo quisiera que os fijáseis en estas observaciones y que procuráseis amoldar á ellas vuestra conducta. Así lograréis realzar vuestra autoridad y obtener la consideración y respeto que á la misma son debidos. El resultado sería poder disminuir de un modo considerable las correcciones y multas, no porque dejáseis sistemáticamente de denunciar—que lo sentiría mucho—sino porque las infracciones disminuirían evidentemente, y vuestra sola reprensión sería, en muchos casos, suficiente penalidad».

La Veu de Catalunya ha puesto al pié de la circular del señor Vallés y Pujals un juicioso comentario que á continuación traducimos. La lección del Teniente alcalde del Distrito VIII no es más que una nueva plasmación de un mismo Espíritu de educación política y ciudadana que, manifestado en una conciencia cada vez más lúcida y en un sentido moral cada vez más circunspecto y más práctico, marca una dirección constante é inflexible á una parte importantísima de la política catalana: la política central, ó más gráficamente llamada *constructiva*. Su motivación purificadora y ennobecedora, perseguidora tenaz de la Sinceridad y de la Rectitud y de la Equidad, como virtudes positivas más que ideales, no ha dejado ni un momento de desarrollarse, desde la gran lucha para la purificación del Sufragio y la extinción del caciquismo, hasta la subdivisión y especialización actual que abarca lo mismo la elaboración de una moral pública que el de una ética tributaria, lo mismo el de una dignidad ciudadana y un espíritu de la autoridad que el de una conciencia favorable á la representación proporcional de la fuerza política en el Estado y el Municipio, y á la representación de las corporaciones en la administración ciudadana, lo mismo el incremento del patrimonio económico y cultural, que el fomento de la dignidad en la autoridad ciudadana.

Esta obra constructiva es obra de unidad, de armonía, de sabia, prudente y fecunda Evolución formada por una sucesión interminable de íntimas y positivas revoluciones. Dice así el colega:

«Muchas veces nos hemos ocupado en estas páginas de la conveniencia y necesidad absoluta de dignificar la vida ciudadana, y especialmente el ejercicio de la autoridad. Pues estamos en unos días de anarquía tan extraordinarios, que por todas partes son predicados el desorden y la revuelta y la anulación ó vuelco de toda jerarquía, como medios de redención y de progreso infalibles. Y ya, muchas veces, ni aun la alteza de un fin social se invoca para justificar semejantes campañas. Ya, muchas veces, el alboroto y el odio y el crimen son predicados descaradamente sin atenuantes y exhibidos en su vergonzosa desnudez sin siquiera cuidar de ofrecerles mostrando en ellos algún ilusorio destello de bondad. Ya se convoca no en nombre de la razón, no en nombre del espíritu de justicia, ni en el de una ansia de perfeccionamiento, sino derechamente á las más bajas pasiones y concupiscencias.

En Cataluña, además, estábamos, desde siglos, acostumbrados á considerar—y realmente de ordinario lo eran—la autoridad, los pináculos de la jerarquía gubernativa, como un organismo forastero á nuestra so-

saliéndose de los estrechos moldes de las normas jurídicas actuales. Después, cuando estos acuerdos han llegado á abarcar ramas enteras de la producción y han dado lugar á asociaciones internacionales y hasta mundiales, los técnicos, los economistas, los hombres de Estado, han estudiado tan inesperado fenómeno concienzudamente, originándose una literatura tan copiosa sobre este tema que bastaría para henchir una biblioteca.

Es precisamente lo que nos sucede hoy en España. Tenemos ya una porción de sindicatos; algunas de nuestras fábricas forman parte de vastas asociaciones internacionales, y apenas contamos con más literatura que algunos estudios aislados.

El sindicato

Muchas definiciones se han dado de lo que en términos generales llamaremos «sindicato», aceptando la denominación más usual en castellano. Pero se tropieza con la dificultad de que el objeto á definir es ya de naturaleza indefinida, á causa de la diversidad de su origen, de la variedad de sus formas, de las diferencias de su contenido y hasta de la multiplicidad de sus fines.

Los tratos y contratos, convenios y compromisos que para defender los intereses generales de un artículo pueden formular los productores, sólo tienen de común entre sí algunas características.

En primer término, el propósito de los productores es siempre asegurar la mayor rentabilidad posible á los capitales invertidos en sus negocios.

Por otra parte, el sindicato tiene siempre un carácter de coacción: cuando llega su hora se impone de una manera ineluctable y se organiza á pesar del despecho de los compradores, á pesar de los recelos de algunos gobiernos, á pesar de las cortapisas de ciertas legislaciones y á pesar de la voluntad de los propios sindicados. continuamente deseosas de sostener y recobrar su independencia. No sin razón, los alemanes llaman á los sindicatos «hijos de la necesidad».

Y por último hemos de señalar la diferencia radical que existe entre los sindicatos actuales y los antiguos gremios, es á saber, que éstos tenían un carácter preferentemente *personal*, mientras que aquéllos son de índole *real*. Es decir, que los gremios eran asociaciones de *personas*, al paso que los sindicatos son grupos de *capitales*.

Sus formas son múltiples. Desde el simple acuerdo verbal hasta la concentración completa de toda una industria en una sola mano, existen una porción de gradaciones, como son la fijación temporal de precios con un fin puramente especulativo (*ring, corner*); el señalamiento de precios de venta obligatorios y permanentes (*convención*); el reparto de la venta con arreglo á contingentes determinados (*Kartel, pool, consorcio*); la venta por mediación de una central (*comptoir*); la participación en negocios comunes (*combinación, comunidad de intereses*); la fusión de varias casas en una (*amalgamación*); la entrega de la gerencia de varios negocios á una sola entidad (*trust, compañía holding*).

Pero estas denominaciones no son fijas, sino que muchas veces se aplican á capricho, se da mayor ó menor extensión á su significado y con frecuencia se confunden. No podía ser de otro modo, puesto que no responden tampoco á objetos precisos, sino más bien á procesos en constante cambio y

evolución. Así, por ejemplo, vemos que el sindicato alemán del acero bajo el nombre «unión» (*Verband*), encierra dos cartels de tipo distinto: un verdadero *comptoir* para los productos del grupo A (semiproductos, raíles, traviesas, vigas y hierro U), y un simple reparto, sin fijación de precios para los productos del grupo B (barras, alambres laminados, planchas, tubos y piezas de forja y fundición).

De mucho mayor interés que esta mera cuestión de nombres, es la distinción fundamental del contenido que abarcan los sindicatos.

Mediante la agrupación de los productores, se efectúa una concentración que los tratadistas llaman «horizontal» cuando su radio de acción se extiende entre industrias iguales, ó como si dijéramos, situadas en el mismo plano. Pero las transformaciones sucesivas de una primera materia crean intereses que pueden dar lugar á una integración más compleja todavía, á la llamada concentración «vertical», mediante la cual se armonizan las industrias superpuestas de productos primitivos y derivados. Tipo de esta concentración es el «Standard Oil Company», de Nueva Jersey, compañía que tiene la gerencia (*control*) de 63 sociedades norteamericanas y representa el 90 % de la producción total de petróleo de los Estados Unidos. Esta compañía posee varios millares de kilómetros de vías propias y de tuberías, y barcos para el transporte de sus productos en Norte América; tiene vagones-tanques en todos los países; ha organizado, por medio de filiales, la refinería y hasta el comercio en todo el mundo, y además de fabricar todos los derivados posibles de sus primeras materias, produce también los artículos más necesarios para su consumo, incluso los envases, bombas y aparatos para la destilación.

Sin llegar á este extremo, vemos que una estrecha solidaridad va uniendo á los sindicatos afines, unas veces garantizándose mutuamente contra la fundación de nuevas fábricas concurrentes mediante convenios sobre las primeras materias, y en otras ocasiones repartiéndose, en forma de primas, los perjuicios que ocasione la exportación á bajo precio. Igualmente, los sindicatos tienden á combinar su acción con la de los revendedores en gran escala, agrupados ó no, bien por medio del estímulo de la concesión de bonificaciones sobre el consumo hecho precisamente á los fabricantes asociados, ó acudiendo á la distribución de las zonas de venta que casi convierten á veces al mayorista en una especie de funcionario; bien por medio de convenios sobre la base de una cláusula recíproca de exclusión, muy corriente en Alemania, en virtud de la cual, los productores se obligan á vender á los mayoristas asociados solamente, y éstos se comprometen á surtirse de los artículos sindicados únicamente en las fábricas agrupadas. Un acuerdo de índole semejante parece existir en España entre la Central Siderúrgica (cuya actual renovación es muy probable) y los grandes almacenistas de hierros.

La opinión

La primera noticia que un comprador recibe de la existencia de un sindicato va acompañada de un alza en los precios y de una mayor severidad en las condiciones de venta. La impresión, pues, es francamente desagradable, y no tiene nada de extraño que la opinión vulgar sea hostil á tales organizaciones.

Fiel reflejo de esta hostilidad es la severidad de multitud de legislaciones contra las coligaciones que tengan por objeto aumentar ó disminuir el precio de las mercaderías.

Pero la realidad, más poderosa que las elucubraciones de los leguleyos, ha obligado frecuentemente á los gobiernos á intervenir en la coordinación de los productores, ya favoreciendo directamente á la formación de sindicatos, como en Rusia respecto del azúcar, ó en el Japón respecto de las cerillas, ó ya participando en ellos, como el fisco prusiano en el de sales de potasa, ya por fin imponiéndolos mediante leyes, como Italia que, por ley de 1.º de agosto de 1906, instituyó el «trust» obligatorio del azufre en Sicilia. Incluso varios Estados se han puesto de acuerdo para regular toda una rama de la producción, de que es ejemplo la conferencia de Bruselas para suprimir aquellas primas á la exportación de los azúcares que gravaban los presupuestos de las naciones europeas productoras y arruinaban á las refinerías inglesas.

En España se han instituido numerosos monopolios con fines fiscales, desgraciadamente con escaso acierto, como los de tabacos, explosivos, cerillas (que actualmente ha pasado de la empresa privada á la Hacienda pública), así como durante algún tiempo se favoreció á las compañías azucareras, prohibiendo el establecimiento de nuevas fábricas.

Se trata, pues, de cuestiones muy complicadas, con multitud de aspectos, que no pueden juzgarse con criterio cerrado, y menos con el criterio mezquino de un comprador que cree que se le perjudica.

Procediendo de una manera anecdótica, nada es más fácil que demostrar la absoluta necesidad de los sindicatos, lo mismo que su absoluta bondad.

Gran parte de la literatura sobre el sindicalismo capitalista reviste este carácter anecdótico á que se presta muy bien el tema. Sin duda contribuye á sorprender al lector curioso y benévolo saber que la Unión Alemana de Explosivos tiene acordada, para ciertas contravenciones que puedan cometer sus socios, una multa hasta de 1.500.000 marcos, ó averiguar que uno de los socios del Sindicato alemán de sales de potasa pagó en una ocasión una multa de 300.000 marcos, mediante una sola letra que tenía previamente aceptada en blanco, ó enterarse de que la compañía de Beer's satisfizo 9.000 £ á fin de rescindir sus compromisos con el Sindicato belga de los Diamantes, en 1895, precisamente el día en que debían entrar en vigor.

Todo esto es muy bonito. Pero la materia es tan movediza que, cuando se publica un libro de esta clase, varios de los sindicatos que reseña han desaparecido; otros se han transformado, y se han creado otros mientras la obra se imprimía.

Por esto hemos de procurar no extraviarnos entre un dédalo de detalles, á menudo incoherentes y contradictorios, imposibles de comprender si no se profundiza hasta la raíz que les es común.

En todo caso, no es difícil demostrar que la concurrencia produce daños inmensos. A ella se debe la sobreproducción, prolegómeno de las crisis; la inseguridad en los precios, elemento propicio para los desenfrenos de la especulación; la inferioridad de la calidad de los productos, que á veces llega á los límites punibles de la adulteración y el fraude; la especificación caprichosa de innumerables clases de un mismo artículo; el sostenimiento de intermediarios y emplea-

dos inútiles; la multiplicación innecesaria de las empresas, con el consiguiente aumento de los gastos generales y el inevitable encarecimiento del coste de producción.

Por otra parte, cabe discutir si una competencia ruinosa es provechosa á alguien, cuando no se trata de primeras materias cuya baratura fomenta el desarrollo de la fabricación de derivados. Supongamos que un grupo de industriales que sostienen una ruda competencia entre sí, tira en un año un millón de pesetas. Al por menor, esta pérdida representa quizá unos céntimos de diferencia, en más ó menos, para el consumidor, pues en cuestión de precios, lo que decide en beneficio ó pérdida del fabricante es un 10 % en favor ó en contra, en las tarifas ó descuentos. Los almacenistas son á menudo víctimas de estas luchas, cuando á consecuencia de una baja violenta é inesperada disminuye súbitamente el valor de las existencias que creyeron comprar bien. No hay que añadir que los salarios, en tales circunstancias, ó bajan ó no pueden subir. ¿Qué gana, pues, la colectividad?

Por algo la prosperidad general se relaciona con la buena marcha de los negocios, se mira reflejada en los balances, y se evalúa por la cuantía de los beneficios y de los dividiendos, mientras que, por lo contrario, se llaman épocas de crisis á los periodos en que las cotizaciones se envilecen.

La baja de los precios de venta, hasta llegar á ser inferiores al coste, arruina á mucha gente y no hace rico á nadie.

Un punto que reviste un interés mucho mayor de lo que podría sospecharse, es la carencia de datos acerca de una industria, falta muy difícil de subsanar mientras persiste la competencia. Precisamente uno de los obstáculos más graves que surgen cuando se plantea un sindicato, es el desconocimiento de las condiciones, giro y capacidad de la totalidad de una producción terminada, así como la ignorancia acerca de la verdadera potencia adquisitiva del mercado. Y rara vez las estadísticas posteriores de los sindicatos confirman los cálculos formulados á priori. Es más, el conocimiento exacto y detallado de una industria, en su parte económica, financiera y mercantil, casi equivale á un sindicato, puesto que la base de éste sólo debiera ser en parte la sanción de aquél. No por puro capricho, sino respondiendo á una significación muy honda, el sindicato hullero del Norte de Francia, domiciliado en Douai, se denomina sencillamente «Oficina de estadística de las hulleras del Norte y del Pas de Calais».

Y es que hoy, lo mismo que en los comienzos de la civilización, quien domina es el que sabe, el que está enterado.

El pró y el contra

Pero que la concurrencia sea dañosa, ¿supone que el sindicato, su hijo y legítimo heredero, es cosa mejor?

Esta cuestión ha hecho correr ríos de tinta. Y lo único cierto y seguro es que, mientras los economistas discuten, y los políticos vacilan, y los juristas resuelven infolios á la caza de precedentes, las fuerzas productoras continúan organizándose con impulso irresistible. Pasa aquí algo de lo que ocurrió en las polémicas acerca del bimetalismo, que la realidad se encargó de terminar crudamente, cuando los escritores todavía no estimaban la cuestión bastante debatida.

El sindicato es, ante todo, una fuerza; es quizás la fuerza económica más grande de

los tiempos modernos. Como tal, entraña una poderosa eficiencia, una considerable virtualidad tanto para el mal como para el bien.

Los grandes y terribles abusos que los «trusts» han cometido en la gran República norteamericana han sido posibles, gracias á la debilidad y escasa eficacia de los Poderes públicos muy divididos, en una gran multiplicidad de Estados que actúan, á veces, en direcciones opuestas. Difícilmente se hubieran cometido allí los verdaderos atropellos que han puesto al descubierto las informaciones oficiales, si los servicios públicos no estuvieran á la merced de empresas privadas. El lenguaje de los «reyes» de los «trusts» es, en ocasiones, idéntico al de los más furibundos anarquistas. Unos y otros se rebelan contra el Estado. Es natural que los fuertes repugnen toda coacción; pero el Estado ha de velar por los intereses más altos de la raza, y no puede consentir que las relaciones humanas se conviertan en lo que expresaba Hobbes con su lema «homo homini lupus».

Y no obstante, los más implacables adversarios de los «trusts», han reconocido que mediante estas combinaciones se ha llegado á obtener una economía tan grande en la producción, que á la par que han aumentado las ganancias de los accionistas, han subido los salarios y los sueldos, y han disminuído los precios de venta. En efecto, las economías que se obtienen, gracias á la concentración de la producción, á la especialización de las fábricas, al ahorro de fletes y acarreo mediante la racional distribución de los radios de acción, á la reducción de los tipos de mercancías, á la supresión de la clientela insolvente, á la eliminación de los mediarios, repercuten gradualmente en beneficio inter del público y trascienden á todos los consumidores.

Y es que no sólo ningún sindicato privado ha podido llegar nunca á un monopolio completo, salvó la intervención de una ley, sino que además las ganancias excesivas

suscitan la creación de nuevas fábricas competidoras.

Es verdad que en las luchas internacionales el poder de la organización es decisivo; pero en el propio país, dentro de las fronteras, el competidor no asociado suele encontrarse en una posición mucho más firme que la del sindicato, á tal punto que, toda la política sindicalista se subordina á la necesidad de evitar el advenimiento de nuevas concurrencias.

El fabricante libre no arrastra el peso muerto de las pérdidas que determinaron la creación del sindicato; no soporta los gastos sociales, muy crecidos cuando median indemnizaciones por paro de fábricas; tiene una mayor agilidad para graduar sus precios y modificar sus condiciones en cada operación concreta, y finalmente, cuenta con las simpatías y el apoyo de la clientela que confía en ganar en río revuelto.

Así, pues, la posibilidad de nuevas competencias, es el mejor freno de las ambiciones de un sindicato, toda vez que la nueva concurrencia suele ser el peligro por donde viene la muerte.

Mas á pesar de ello, pueden cometerse extralimitaciones que han de guzrgarse tanto más severamente cuanto más poderoso sea el sindicato, puesto que á mayor eficiencia, mayor responsabilidad.

Debemos condenar resueltamente todos los abusos que se realicen, así como aquellos sindicatos, en general, cuya organización no responda á bases claras, precisas y definidas. La constitución de entidades en las cuales no se limitan las exigibilidades, ni se concretan los elementos, que han de disfrutar del sacrificio colectivo, según hemos visto ya entre nosotros un triste ejemplo, merecen una acerba censura.

AURELIO RAS

(Continuará).

« Torment - Froment »

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

La Cuestión de la Moral Pública

Película espiritual

Este rápido embrutecimiento de las gentes por el cinematógrafo, es cosa que empieza á preocupar á los que se ocupan en asuntos sociales. Y es triste cosa, en efecto, que de una invención tan buena, si se la dejara en su lugar, nos vengán tan malos frutos.

Es esto, sin embargo, lo propio de todo progreso en la materia, al cual no corresponde su equivalente en el espíritu: y no corresponde nunca, sino que hay que hacerlo corresponder después. El hombre siente siempre el peso de su barro, y si se le dejara, invertiría todos los refinamientos de la civilización en andar más cómodamente á gatas. Así vemos como toda invención material es seguida por de pronto de una agravación de la bestialidad: las máquinas producen la esclavitud en las fábricas, los explosivos favorecen el «prurito sanguinario», la fotografía la difusión de la vulgaridad y la indecencia, etc.

Porque todo lo que es mecánico es una multiplicación de la actividad material humana; y como en el hombre todavía si el espíritu representa uno el barro representa

diez, cuando viene la máquina á centuplicar su acción estos diez se convierten en mil, mientras que aquel uno no llega á convertirse en diez, porque la máquina puede multiplicar el brazo, pero no puede multiplicar el corazón ni el entendimiento; de modo que ni la proporción se guarda; así es como á toda gran invención material sucede una positiva agravación de bestialidad.

Y así ha sucedido con el cinematógrafo. ¡Gran invento! ¡Poder reproducir los espectáculos más grandes de la vida natural, las escenas más interesantes de la vida social, y ésto divulgarlo de unos pueblos en otros, hacernos vivir hasta cierto punto, en lo que otros viven, y á ellos en lo nuestro, servir la vivaz curiosidad de los humanos hermanándolos, elevándolos! Y ésto después á través del tiempo, de los siglos. Figuraos no más que este invento hubiera sido hecho cien años atrás, nosotros ya podríamos revivir en cierto modo los tiempos napoleónicos, presenciar las acciones de aquellos ejércitos fanatizados por la grandeza del momento, asistir, por ejemplo, á la entre-



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —

en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA

— de PREUS

plativo» solamente, era un «activo» también. Y si á Santa Teresa la perdonó el mundo por sus «obras», rebotantes de gracia y de sinceridad, á San Francisco lo ha perdonado por su «acción», llena de espíritu y de vida. El mundo no perdona la «oración» si no la ve convertida en «acción».

No hay vida más admirada de santos, por los laicos intelectuales, que la del *poverello* de Asís.

Tennyson se pregunta, lleno de respetuosa simpatía, qué haría San Francisco si volviera á vivir en nuestra edad moderna.

Rawnsley lo propone como ejemplar de regeneración social.

Thode lo considera como personificación del movimiento de la humanidad en la Edad Media.

Sabatier, racionalista, escribe una de las más documentadas *Vidas* de San Francisco.

La señora Pardo Bazán, escritora naturalista en algún tiempo, escribe una *Vida de San Francisco* que es acaso su obra maestra.

Y ahora Jörgensen, el eminente poeta danés recién convertido al catolicismo, da á la luz pública una *Vida de San Francisco*, que está recorriendo Europa, traducida ya al alemán, al inglés, al francés, al italiano, y no tardando mucho al español (1).

¿Qué hizo San Francisco? ¿Cuál fué el gesto típico de su vida?

Hizo, con su apostolado, nada menos que una «reaparición del Evangelio», como dijo Gobhart.

El *Cristo de la Edad Media* ha sido llamado San Francisco.

Cristo, sin divinidad, lo calificó Lope de Vega.

Alfiere di Christo. Jocular de Dei. Heraldo de Cristo. Juglar de Dios.

¡Qué hermoso título: «juglar de Dios!» ¿Conocéis esa leyenda de encanto que se llama el «juglar de la Virgen?» San Francisco es la realidad, el juglar de la leyenda hecho carne.

«Que nadie me reprenda—decía—si el Amor me hace ir como un loco por el mundo»... «Porque todas las criaturas me dicen en voz alta: ama al Amor, que nos ha creado á todos para atraernos á Sí».

Y el «juglar de Dios» iba por el mundo «realizando» la fraternidad universal... ¡Hermano lobo... ¡hermana alondra!... ¡hermana flor!...

Una vez salió al encuentro de un lobo que tenía aterrorizada á una comarca, porque devoraba á sus ganados, y le dijo: «¡Hermano lobo, yo bien sé que es por hambre por lo que tu has hecho tantos males!»... Y conduciéndolo como á un cordero, lo llevó al poblado para que le dieran de comer.

¿Se puede predicar de modo más sublime la fraternidad y la caridad universal?

¡Yo bien sé que es por hambre por lo que tu has hecho tantos males!... ¿Cuántos que se titulan católicos hoy día son capaces de juzgar tan caritativamente no ya á un lobo, á un cristiano, hermano en Jesucristo? Es

más, en España hay gentes que profesan un «catolicismo» diametralmente opuesto á ese espíritu abierto, generoso, franciscano. Se llaman «antiliberales» en toda la extensión de la palabra, y en verdad que lo son. Liberalidad significa largueza, generosidad, benevolencia, abertura de ánimo.

El «juglar de Dios», que había sido antes de su conversión el rey de la juventud dorada de Asís no enterró sus energías, sino que las orientó á nueva vida y dió una rítmica vigorización, un remozamiento á la humanidad, con el ejemplo de su apostolado.

Pasaba la cristiandad en Europa, al comenzar el siglo XIII, una crisis social espantosa. La ignorancia más estupenda y el hambre se enseñoreaban de aquella sociedad, devastada al mismo tiempo por las guerras.

El saber, monopolizado por los monjes benedictinos en los siglos VII al X, había quedado enterrado en aquellas veneradas bibliotecas. Tan enorme era la ignorancia del clero en los siglos XI y XII, que no sabía «ni latín, ni entendía la Sagrada Escritura», según frase de Santo Tomás de Aquino. El

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPREN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

(1) Hace pocos meses, al honrarme Jörgensen con permiso para traducirle sus dos obras: «Lo verdadero y lo falso de la vida» y «Parábolas», me anunciaba que tenía autorizado al señor Ramón N. Tenreiro, para la traducción de la «Vida de San Francisco».

Concilio 3.º de Letrán tuvo que ordenar se instituyera una escuela en cada diócesis «para la instrucción de los clérigos».

Y, si como se dice «según es el clero es el pueblo», ó quizá mejor, «según es el pueblo es el clero», no hay para qué ponderar en qué estado de analfabetismo se hallaría aquel pobre pueblo del siglo XIII.

Había que salvar á la pobreza, había que poner paz en aquel inmenso campo de batalla; lo demás sería dado por añadidura.

Y apareció el apóstol. El rey de la juventud dorada de Asís se hizo pobre, y se fué por el mundo, como un loco, predicando el amor.

Cualquiera de nuestros redentores sociales de ahora hubiera hecho otra cosa: formular un programa, organizar un partido político y predicar el odio y exterminio de todos los que no pensarán del mismo modo.

Los monjes antiguos habían llenado su misión de quietud, *stabilitas loci*. Había que salir por el mundo, *peregrinos por Cristo*, con el mendicante de Asís á la cabeza.

Más bien que pan iban á predicar amor, fraternidad para los pobres. Pedían el pan de puerta en puerta, no como limosna de holganza, sino como retribución de trabajo.

Trabajad para comer, decía San Francisco á sus frailes, pero si no os bastara para mantener la vida, acudid á la Mesa del Señor. La Mesa del Señor es la mesa del que tiene de sobra y á ella debía ir á comer el que no tuviese lo suficiente. Eso era el mendigar cristiano, un comunismo santo que hoy quizá suene á muchos oídos como algo revolucionario, socialista. ¡Así se ha perdido el sentido del Evangelio!

¿Y qué acción social no ejercería aquella Orden Tercera, difundida, especialmente, por el mundo seglar, y cuyo espíritu se encerraba en estos principios: «reconciliarse con el prójimo, restituirle fama y bienes, si le eran debidos»...

Imaginemos una asociación que viviese actualmente en el mundo y llevase á la práctica, con compromiso de honor y de vida social, ese *reconciliarse*, en todos los órdenes, y dígame si no se realizaría el ideal de la norma jurídica *suum cuique tribuere*, y no se resolvería el problema moral social, que es alma del problema económico.

Hasta qué punto dignificaría San Francisco su orden mendicante, basta para señalarlo la multitud de nobles, de príncipes de sangre real, como Pedro de Aragón, que ingresaron en ella. ¿Qué no *mendigan* honores y goces los ricos en el mundo? ¿Por qué no habían de mendigar amor cristiano?

Y con el saber, ¿qué relaciones de amistad guardó el franciscanismo?

Apenas nacían los *Estudios generales* de Oxford, París, Bolonia, ya tenía la orden mendicante *Colegios agregados*, donde se hacían fuertes estudios de Filosofía, Ciencias naturales, Lenguas sabias, «como preparación para la enseñanza de la Teología».

Quien sepa lo que significan en el mundo científico los nombres de Rogerio Bacon, Alejandro de Hales, Juan Duns Escoto, *frailes franciscanos* del siglo XIII, comprenderá la clase de amistad que guardaba la ciencia con el franciscanismo. La *élite* intelectual, puede decirse que se hizo fraile, en aquel tiempo, donde otra orden hermana de la de San Francisco, la dominicana, más dedicada al estudio todavía, contaba entre sus nombres á Alberto Magno, Vicente de Beauvais y Tomás de Aquino.

Al llegar aquí, yo creo que los lectores conmigo, tienen una interrogación en su espíritu. El admirable poeta Maragall ha tenido la noble osadía de formularla en la propia *Revista de Estudios Franciscanos*, notable publicación dirigida por los padres Capuchinos de Cataluña.

«¿Qué haría, cómo hablaría á las gentes de ahora San Francisco de Asís? ¿Qué matiz de la moderna gama social tomaría su predicación, su apostolado?»

Una orden religiosa ha de vivir del espíritu que la engendró y ha de volver á él para cobrar nueva vida á cada momento y lograr así perenne valor actual. El franciscanismo es católico, es decir, universal, que como tal puede actuar siempre, como un «hecho nuevo», si no deja petrificarse, como superficie, la modalidad con que primero se exteriorizó.

Un ilustre franciscano alemán, el P. Felder, me escribía no ha mucho tiempo, diciendo que era una verdadera «misión evangélica» el dar á conocer ahora en el mundo el verdadero espíritu de San Francisco. El secreto de la popularidad que tuvo la orden franciscana, ha dicho el P. Felder, fué este: «pensar, trabajar, vivir para el pueblo». «Tanto más fiel á ese programa, tanto mejor ha comprendido la Orden su misión y el pueblo la ha comprendido á ella».

Hay mucho miedo hoy, en el mundo religioso católico, á ser tildados de innovadores, mucho entender al revés los *modernismos*, como el de esos inquisidores que le han salido á Duns Escoto, calificándolo de padre y maestro del criticismo modernista actual, siendo así que, según estudios profundos

y recientes de su filosofía, se encuentra en ella un arsenal para refutar todo lo que tiene de heterodoxo el verdadero modernismo de ahora y de antes.

También hay mucha pereza mental para desarriagar rutinas, y es más cómodo huir de toda innovación.

¿Quién más profundo innovador que San Francisco? Con razón se ha dicho que trajo al mundo como á una primavera. Aquel su *Cántico di Fratello Sole*, que figura en las antologías italianas, es como una resurrección un amanecer de vida, una primavera de la Naturaleza, que *vive* y quiere *dejar vivir* á todas las cosas, como hermanas, hijas de Dios.

He aquí el sublime tema franciscano, digno de que lo estudie todo el que se tenga por filósofo, y de que lo practique todo el que se tenga por cristiano: *Vivir y dejar vivir y hacer de ambas cosas como una segunda Naturaleza*.

Estamos en el siglo XX. No cuesta gran trabajo señalar sus analogías con el siglo XIII.

¿Pobreza?... Se llama hoy proletariado, problema de las subsistencias, emigración, mortalidad infantil por hambre heredada.

¿Guerras?... La paz armada, conquista de mercados, odios internacionales, terrorismo, luchas sangrientas, sociales y políticas.

¿Ignorancia?... Se llama analfabetismo de letras y de ideas.

¿No se echa de menos á un San Francisco de Asís del siglo XX?

Permitásenos pensar en un franciscanismo que viviera en el proletariado actual, que «reconciliase» al patrono con el obrero, que hiciera «reaparecer» el Evangelio en la vida de las clases desheredadas, que predicase la fraternidad cristiana universal al lobo y al cordero, que enseñase en *espíritu y vida* la doctrina de Cristo, divulgando generosamente las letras sagradas y profanas.

En una palabra: en un franciscanismo puesto al habla con el mundo actual, y hablando su lenguaje, no el del siglo XIII, que no se entiende hoy.

—¿Es modernismo vitando este pensar así?

Pues sigamos durmiendo con la cantilena: «¡Qué tiempos aquellos... hoy el mundo ha perdido la fe... sólo un milagro... un cataclismo universal!»

Ya nos despertará... el cataclismo.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

(*Nuevo Mundo*).

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PI-TAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio'

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wai Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.

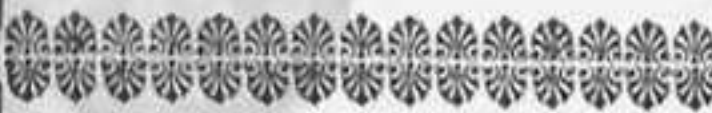


LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman



Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Montaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesíodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con eubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Muntaner-22

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

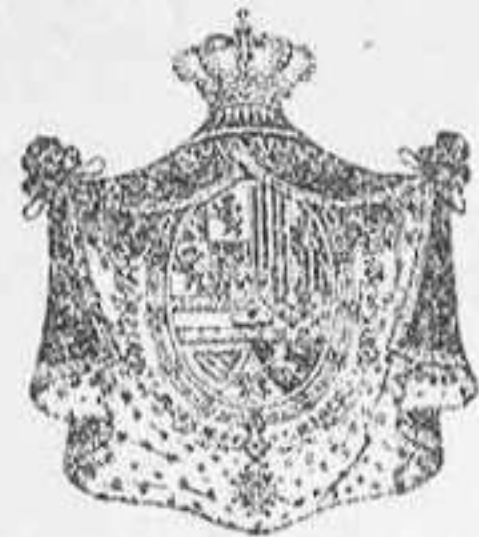
Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL
MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos : Aplicables á todos los usos,
especialmente á los que exigen resistencia extraor-
::: dinaria : Insustituible en obras hidráulicas :::

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
A igual resistencia admite cuatro veces más arena
que los mejores cementos : Fabricación por hornos
rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tu-
bería forzada de 4,700 metros de largo por 80 cen-
tímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza : Combustible procedente de las minas de
la Compañía : Laboratorio físico y químico á dis-
posición de los clientes como garantía de la cali-
dad : Análisis constante de las primeras materias
::: y del producto elaborado :::

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82
Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista -Se sirven pedidos remitiendo el importe.